



Escriben:
Juan Cruz Cabral
Homero Koncurat
Dante Peña

DOCUMENTO POLÍTICO
PERONISMO MILITANTE

Acto en Racing



Cristina Capitana

Norberto Itzcovich - INDEC Del mito a la razón estadística
Eduardo Fabre - Rumbo a la Independencia Tecnológica
Además: Jorge Dorio - Miradas argentinas sobre un tal Karl Kraus

FRANCISCO SOLANO LÓPEZ / 1928 - 2011

Homenaje de Capiangos



CAPIANGOS

Año II - Nº 3
OCTUBRE - NOVIEMBRE 2011

DIRECTOR:

Héctor Fernández

SUBDIRECTOR:

Juan Cruz Cabral

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

Estanislao Graci y Susini

CONSEJO EDITORIAL:

Fabio Gentili

Vicente "Tito" Calvano

Mariano Cabral

Roberto Buján Romero

Alberto "Tete" Medaglia

Patricia Sirvén

Héctor Villalba

Gustavo Aguirre

Julia Perié

Carlos Ódena

Daniel Álvarez

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:

Homero Koncurat, Norberto Itzcovich, Eduardo Fabre, Jorge Dorio, María Fernanda Murzi Carou, Hugo Fernández Panconi, Néstor Lescano, Gabriel Agote, Santiago Gambaro, Fernando Oviedo, Dante Peña, Catalina Fernández Rivero, Julia Disandro, Gabriel Metidieri.

ILUSTRACIÓN DE TAPA E INTERIORES:

Juan Manuel Núñez Lencinas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Sol Moyano - moyanosol@gmail.com

CORRESPONSALES:

CABA: Juan Cruz Cabral 15 38144785

Catamarca: Gustavo Aguirre 15 38161347

Córdoba: Guillermo Villalba (0351) 15 2324836

Corrientes: Carlos Ódena (03783) 15 352363

Entre Ríos: Carlos Gómez (0345) 154147666

La Rioja: Juan Sabas (03822) 15 274146

La Rioja - Chilecito: Claudio Gatica (03825) 15 673717

Mendoza: Daniel Álvarez (02622) 15 548022

Pcia. Bs. As.: Bruno Baschetti 15 51855972

Río Negro: Pedro Videla (02941) 15 224226

Salta: Héctor Villalba (0387) 15 5050540

San Luis: Ramón Estrada (02652) 15 374175

Santa Fe: Fabio Gentili (0341) 15 6296924

Tucumán: Juan M. Carabajal (0381) 15 5000125

CAPIANGOS es una publicación bimestral. INPI
Marca en trámite N°10119599

Correo: peronismomilitante@yahoo.com.ar

Web: www.peronismomilitante.com.ar

CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| Editorial, por Héctor Fernández | 02 |
| Será Revolucionario, por Juan Cruz Cabral | 04 |
| El desafío de la integración en un mundo en crisis, por Homero Mario Koncurat | 08 |
| Indec: Del mito a la razón estadística, por Norberto Itzcovich | 12 |
| Homenaje a Claudio Díaz | 13 |
| Rumbo a la Independencia Tecnológica, por Eduardo Fabre | 14 |
| Brulotes, por Mariano Cabral | 15 |
| Miradas argentinas sobre un tal Karl Kraus, por Jorge Dorio | 16 |
| Acto Peronismo Militante en Racing Club, - Documento Encuentro Nacional del Peronismo Militante | 18 |
| - Firmas del Documento y Correo | 20 |
| - Fotos y Discursos | 21 |
| Soportes de lo Simbólico, por Hugo Fernández Panconi | 24 |
| Biografía Peronista de una Ciudad Termal, por Néstor Enrique Lescano | 26 |
| El negocio del Grupo Clarín y el Gobierno de la Provincia de Corrientes, por Carlos Ódena | 28 |
| El necesario Tercer Tiempo, por Gabriel Agote | 29 |
| Hay un Plan, por Santiago Gambaro | 32 |
| El Modelo se llenó de votos, por Fernando Gabriel Oviedo | 34 |
| A sacarnos la astilla de los Lápices, por Dante Peña | 36 |
| Mauro Inédito | 38 |



Editorial

Por Héctor "Gallego" Fernández

Toda la envidia comunicacional se mostró impotente. Ríos de tinta impresa en pasquines con careta de independientes se destinarán a manchar la cáscara blanca de los huevos envueltos en los almacenes de todo el país para pasar al olvido, como corresponde al destino manifiesto de los diarios, según la advertencia de Scalabrini Ortiz.

La voluntad del Pueblo argentino, expresada en el voto secreto hecho público el 14 de agosto a la noche, echó por tierra todas las elucubraciones de la oposición mediática. Los candidatos opositores quedaron expuestos al ridículo. Su condición indigna de marionetas al servicio del *stablishment* económico y comunicacional "no garpó". Arrojadados al desván de las cosas viejas por el voto popular, ni siquiera lograron instalar la existencia de un supuesto fraude y ahora deben observar atónitos cómo los comunicadores –que antes los amonestaban por "no unirse" contra el "autoritarismo kirchnerista" y "en defensa de la república"– hacen leña de ellos y cacarean mientras ponen el huevo, que empollarán prolijamente, de una nueva oposición política de dos caras: la izquierda, Hermes Binner; la derecha, Mauricio Macri. Un plan de corto vuelo, es cierto, pero al menos les deja la ilusión de generar una nueva oposición bifronte (la unificada fracasó) que encorsete al Gobierno por derecha y por izquierda. Resta ver cómo Binner derrapa hacia el "sojerismo" agroexportador, sin despegar de la tradición antinacional juanbejustista, como se ilusionan algunos que creen en un posible acercamiento al frente nacional. La necesidad de buscar un "nicho" electoral y su progresismo conceptual lo empujarán a "más y mejor" gorilismo. Ya lo están apretando los medios para que no se salga de la huella liberal. Macri, que arrugó en ésta, sólo puede ser promesa de futuro para el gorilaje y, ya se sabe, de pasado para la Argentina. Es probable que se constituya en polo de atracción cipaya después de octubre.

Sólo una cosa comparten ahora los políticos derrotados y sus organizadores (fallidos) mediáticos: credibilidad cero.

La razón profunda de esta derrota debe buscarse en la memoria de nuestro Pueblo, que, llagado por la experiencia neoliberal, desconfió de los dirigentes que negaban hipócritamente los avances evidentes que la Argentina ha hecho en los últimos años.

Pero más constructivo, más útil, será ahondar las razones del triunfo de Cristina.

Toda esperanza se nutre de una promesa, pero la confianza se cimenta en las realizaciones. En la campaña del 2007 dijimos que era menester apurar algunas medidas antes de las elecciones –en medio de una feroz campaña mediática que comenzó con la conspiración de Antonini Wilson– para garantizar el triunfo de Cristina, así como Perón había construido su victoria del 46 en el período de la Revolución de Junio, instaurando las primeras grandes conquistas para los trabajadores. No hizo falta, con las ya determinantes acciones gubernamentales de Kirchner alcanzó para duplicar los votos de la segunda fuerza (encabezada por una tal Carrió). Pero la decisión que reclamábamos entonces llegó después.

Tras la confrontación por la Resolución 125 –que galvanizó el núcleo duro de apoyo al Gobierno– y la derrota electoral de 2009, Cristina, decidida a no aflojar, dio impulso a una serie de medidas (AFJP, Aerolíneas, Ley de Medios, AUH, entre otras) que no dejaron lugar a dudas: el Gobierno nacional era conducido en dirección a la liberación nacional y social.

La recuperación en la consideración popular se había iniciado ya cuando falleció Kirchner, pero tomó entonces un impulso arrollador. Toda la maledicencia destinada a Néstor y Cristina rebotó en el espejo mediático, mientras un Pueblo conmovido veía, sin que pudiera ser ocultada, a una presidenta cuya entrega a la Patria enamora a primera vista y construye amor cotidianamente, como se hace cuando hay verdadero amor.

Mientras tanto, los frutos de la gran obra de estos dos últimos gobiernos se habían vuelto innegables. Empleo, protección social, obras públicas, industrialización, consumo masivo, posicionamiento internacional, ciencia y tecnología, sustitución de importaciones. En fin, actividad económica y expectativas fundadas de progreso social y nacional.

Aquí reside el único secreto del resultado del 14 de agosto y del –seguramente mejor– resultado del 23 de octubre: Peronismo del siglo XXI.

La oposición se ha quedado sin letra. Toda su estrategia fue derrotada. Pondrán por ahora sus fichitas en exacerbar el miedo a la inseguridad y en alguna otra cosa con dudosa capacidad de éxi-

to, incluidas las operaciones de prensa por casos de corrupción falsos, probables o ciertos.

Pero, finalmente, el 23 de octubre, Cristina será reelecta.

Se abrirá, entonces, una nueva etapa para la Argentina.

Al completar los 12 años en el poder, la fase kirchnerista del Peronismo representará el período más prolongado de permanencia del Movimiento Nacional en el poder desde el año 30 (vamos a darle esa al Alvear presidente).

Los próximos cuatro años tendrán dos ejes: la consolidación del proyecto nacional y popular y la construcción de su continuidad, que dependerá, justamente, de aquella consolidación.

Las líneas principales ya están dibujadas.

Integración suramericana mediante, la Argentina resistirá junto a los países de nuestra América los embates de la crisis mundial. Ahí están nuestros cancilleres estableciendo la política común para enfrentar la crisis mundial en unidad. De paso, se profundizará la estrategia de unidad continental, única posibilidad de una liberación sostenible. Ningún esfuerzo en esta línea será vano. La construcción de la Patria Grande de los americanos criollos es el único camino posible para la verdadera liberación nacional.

Por otra parte, las significativas conquistas y reconquistas sociales de los últimos tiempos en beneficio de los trabajadores, de los humildes de la Patria, son sólo el piso desde el cual la Argentina pegará el gran salto a la Justicia Social, echando mano a los profusos recursos excedentes de nuestro sistema económico, que suelen engrosar las arcas de la banca extranjera mediante la fuga de capitales y no reinvertirse en el país. Toda la política económica de los próximos cuatro años deberá centrarse ahí. El documento político que publicamos en el centro de este número de *Capiangos* nos exime de abundar en detalles. He ahí la línea de



nuestra Organización.

En todo caso, digamos que, así como el Perón del 43 fue artífice del triunfo del 46 y el gobierno de Cristina, pletórico de realizaciones, construyó la victoria inminente del movimiento nacional, la mentada "profundización" que ya llega, garantizará la continuidad de este proyecto en el 2015.

Quedan cuatro años para ayudar a Cristina a consolidar lo hecho. Quedan cuatro años para construir la continuidad necesaria del proyecto nacional y popular en marcha.

En esa tarea estaremos los hombres y mujeres del Peronismo Militante; en esa tarea estarán el Peronismo, en su conjunto, y el gran frente nacional acaudillado por Cristina; en esa tarea estará el Pueblo argentino, de aquí al 2015, con la conducción serena y descollante de la Capitana del gran barco patrio.

Corremos con una ventaja. Nuestro Pueblo ha recuperado una certeza que la Presidenta hizo verbo, convocándonos a la creación de futuro:

"¡Tenemos Patria, argentinos!" ✨



Será REVOLUCIONARIO

Hace ya unos años, en nuestra vieja revista *Sudestada*, nos planteamos salir a discutir en torno de la identidad del Peronismo, por entonces no sólo desmovilizado sino aparentemente derrotado como alternativa histórica o, por lo menos, muy en retirada. Veíamos que esa identidad peligraba ideológicamente y que sobre ella se desarrollaba una disputa velada que pretendíamos evidenciar.

Fuimos intentando debatir en el seno del Peronismo —que desde allí lo planteamos—, tratando de retornar a su fuente histórica, a su carácter histórico, a sus banderas históricas, tradicionales, que pensábamos que estaban vigentes y que, lejos de necesitar un *aggiornamento* que implicara arriar alguna de ellas, precisaban nuevos elementos. Nosotros decíamos —siguiendo a Perón pero también, un poco, como exégetas de él— que a las 3 banderas históricas del Justicialismo había que sumarle 2 necesarias: el Nacionalismo Cultural y la Unidad Latinoamericana. Una como sustento y otra como garantía de la liberación nacional y social.

Luego de atravesar la crisis de 2001, vinieron los años de la recuperación de ese Peronismo histórico, en la medida en que asumió nuevamente la dirección del Estado; pero una dirección efectiva,

activa. Tuvimos la suerte (porque hubo una dosis de suerte en eso) de que en la conducción del Estado Nacional y, por ende, de la fuerza política que lo gobernaba aparecieran Néstor Kirchner y Cristina Fernández y se constituyeran, ellos mismos, en vanguardia de una dirigencia que era timorata, que —la que no había claudicado— estaba fuera de las posibilidades de provocar cambios reales. Por añadidura, resultaban también vanguardia del Peronismo. Decimos bien: “vanguardia”, y no “patrulla perdi-

“Tuvimos la suerte (porque hubo una dosis de suerte en eso) de que en la conducción del Estado Nacional y, por ende, de la fuerza política que lo gobernaba aparecieran Néstor Kirchner y Cristina Fernández y se constituyeran, ellos mismos, en vanguardia de una dirigencia que era timorata, que —la que no había claudicado— estaba fuera de las posibilidades de provocar cambios reales. Por añadidura, resultaban también vanguardia del Peronismo.”

da”. La dosificación creciente del carácter explícito del Peronismo intrínseco de la sucesión de gobiernos kirchneristas permitió que la conducción (Néstor y Cristina) arrastrara consigo a la voluntad colectiva, tanto de las bases como de los cuadros intermedios y altos, muchos de los cuales también empujaban el carro, pero en posiciones marginales de la política.

Toda la construcción del período kirchnerista del Peronismo fue decantando e, inclusive cuando parecía que estábamos en retroceso, se vio —justamente por la voluntad de la conducción— que eso no era así.

El pueblo argentino lo percibió claramente, a pesar de la derrota de 2008/9, como acaba de demostrarse con el resultado de las últimas elecciones,

vinculado, estrictamente, a los ocho años de transformaciones y de recuperación del Peronismo histórico. Ocho años de disputa de la identidad del Peronismo con los reyes del *realismo periférico*, esa doctrina que sostenía que la Argentina debía plegarse como satélite al imperio dominante del mundo unipolar posterior a la Guerra Fría. Tal aberración “pragmática” se había hecho carne en grandes sectores de la dirigencia.

La nueva conducción le dio combate a esa concepción, por lo menos derrotista, echando mano a los principios fundamentales del Peronismo: trabajando por la Justicia Social, desde las paritarias a la Asignación Universal por Hijo; por la Soberanía Política, plantándose en el ALCA frente a Bush; por la Independencia Económica, sacándose de encima al FMI; por el Nacionalismo

Cultural, desde que le hizo el homenaje en la Casa Rosada a los fusilados del 56 (en el 2003 ó 2004) hasta los festejos del Bicentenario y la Vuelta de Obligado, en el 2010; y por la Unidad Latinoamericana al elegir como casa, como lugar y como estrategia la unidad sudamericana, dejando claro ante el mundo un mensaje que todos podían ver y entender; y rematándolo, además, con la Secretaría General de la UNASUR en manos de Kirchner.

El Peronismo retornaba a su mandato histórico.

Pero en ese mismo período podíamos ver claramente cómo la infiltración liberal que existía dentro del partido y en sus adyacencias, intentaba por todos los medios plantearse a sí misma y hacia el exterior como el “verdadero Peronis-



Por Juan Cruz
Cabral

mo”. Haciendo advocaciones al diálogo y a la concordia, dándose un supuesto baño doctrinario, recordaban, por ejemplo, que Perón había dicho que “unidos o dominados”, obviando un detalle: Perón no se refería a “unidos o dominados” entre *todos* los argentinos.

No. Perón estaba diciendo otra cosa: decía que “unidos o dominados” los latinoamericanos frente a las acechanzas de los imperialismos en la etapa de regionalización previa a la inminente “mundialización”, eso que hoy llamamos “globalización”. Perón identificaba enemigos externos (enemigos de la Soberanía Política y la Independencia Económica). Toda dominación semicolonial precisa alianzas con sectores sociales de los países dominados. Suelen ser los sectores dominantes (enemigos de la Justicia Social). El imperialismo ha logrado en Argentina una alianza con la oligarquía primero y con la patria financiera más tarde. Ambos sectores han sido apañados por el centro del poder mundial para garantizar y facilitar el saqueo a que, efectivamente, se nos ha sometido, tal como lo demuestra la propia historia del país. Perón, que inició su ascenso en combate contra el embajador yanqui, Spruille Braden, y fue expulsado del poder por sus aliados políticos argentinos, conocía esto a la perfección. Entonces, surge la necesidad de hacer una precisión “doctrinaria”: ¿“unidos o dominados” *todos*? ¿también con los aliados de poderes ajenos al interés nacional? La pregunta, para un patriota, sólo puede ser retórica.

Pero el “peornismo” liberal fue construyendo un sistema de alianzas con los sectores del privilegio y con los más relacionados con esos poderes “ajenos al interés nacional”. Fue dejando de ser peronista por decisión propia. Así, derivó hacia el odio, la amargura y el vacío.

Kirchner y Cristina, junto a la militancia consecuente, develaron con claridad la existencia de un conflicto de fondo hacia el interior del Peronismo y respecto de los sectores del poder privilegiado o concentrado del país. El

“El ‘peornismo’ liberal fue construyendo un sistema de alianzas con los sectores del privilegio y con los más relacionados con esos poderes ‘ajenos al interés nacional’. Fue dejando de ser peronista por decisión propia. Así, derivó hacia el odio, la amargura y el vacío.”

abandono de la política gerenciadora – esa tan obsecuente con los poderosos como despiadada con los débiles– fue enamorando y revinculando sectores e individuos al debate político y a la acción militante, aunque al principio en menor medida.

Ese fenómeno se silenció por un tiempo. Pero el Gobierno –cuando decidió plantarle al aparato mediático otro aparato enfrente (de menor cuantía, no hay que olvidarlo)– instaló un debate en distintos sectores de la sociedad. Eso permitió que muchos que sentían que no podían levantar la cabeza para hablar en ningún lado tuvieran la certeza de no ser los únicos que pensaban en consonancia con el Gobierno peronista.

Esa construcción comunicacional rompió el cerco mediático y dejó en claro, finalmente, que las políticas de gobierno tenían muchos más sostenedores de lo que parecía según el “relato” de los medios hegemónicos.

Había un enamoramiento popular que carecía de expresión pública, o sea, de libertad de expresión. Sus raíces deben buscarse en las grandes medidas nacionales y populares (esto dicho lejos del *cliché*, sino en referencia ideológica a los ejes de una acción política destinada a fortalecer al país y favorecer al pueblo).

En definitiva, esa paulatina recuperación del Peronismo, finalmente, coronó.

Le sigue ahora una nueva etapa de cosecha.

Pero, una vez logrado ese enamoramiento, hay que sostenerlo, garantizando que el Peronismo siga siendo la gran herramienta de transformación y que no pierda nuevamente su carácter revolucionario. Lo decía Evita: “*será revolucionario o no será nada*”. Y estuvo camino de no ser nada.

En un contexto de recuperación del apoyo popular al Gobierno nacional, el

año pasado, con el fallecimiento de Kirchner, se produjo un fenómeno triste en la historia de nuestro movimiento pero, a la vez, esperanzador. Grandes sectores, preocupados por la noticia, salieron a la calle, rumbo a la Plaza de Mayo; en todo el país se movilizaba gente para manifestar dolor, agradecimiento y apoyo. En la Plaza, a medida que llegaba, esa gente iba contagiándose de una certidumbre nueva: había un pueblo dispuesto a hacer política. Ese es el gran cambio de la época. Persisten sectores despolitizados, es cierto, y puede verse en algunos resultados electorales de 2011, pero, novedosamente, hay un gran cambio: el pueblo está retornando a la política.

Tenemos la posibilidad clara de terminar con lo que, quizás, fue uno de los conceptos más reaccionarios de los últimos tiempos, que llegó a hacerse carne en algunos sectores dirigenciales: el de *clase política*.

Dejando a un costado para este análisis a los *outsiders* que impulsaban la “despolitización” y a las excepciones del caso, la falta de renovación llevó a que la política se integrara, en gran medida, con aquellos que eran hijos de militantes, que se habían incorporado a esta actividad por diversas razones, muchos en los pretéritos tiempos de la restauración democrática; a pesar de las sucesivas derrotas y traiciones, seguían militando: algunos no claudicaron, otros se convirtieron en “profesionales” de la política..

No llegaban a conformar, en rigor, una clase. De hecho, hemos resistido tal conceptualización durante todos estos años, a pesar de que muchos la repetían como loros, tomándola de los discursos mediáticos (que por ahí empezó el dilate). Pero algo de eso había. Una suerte de reproducción endógena de la militancia política generó –como no podía ser de otra manera– una desconfianza popular que, unida al evidente retroceso de la política frente a los poderes fácticos internos y externos, fue conformando socialmente una visión escéptica de la cosa pública e impidió –describiendo un círculo vicioso– el necesario oxige-



namiento de la política.

El fin de esa percepción escéptica, el ingreso de nuevos sectores a la política va a terminar, necesariamente, con el concepto de *clase política*.

Hemos hallado un tesoro: van llegando nuevos militantes a la política. Tenemos que cuidarlos con inteligencia e intentar organizar a estos nuevos sectores. Contenerlos, que tengan tarea, es el gran desafío de todas las organizaciones políticas de la época.

Y además de contenerlos, habrá que darles cierta unidad de concepción, intentar ponerlos en función de las luchas históricas, explicar (nosotros, como peronistas) que todo esto fue posible porque lo hizo el Peronismo; no lo hizo cualquiera.

Kirchner decía: “*El kirchnerismo es un invento de la oposición, yo soy peronista*”. Es cierto, pero, igualmente, hay un *kirchnerismo*. Una porción importante del frente nacional que sintetiza Cristina en su conducción no proviene del Peronismo pero la apoya sin dudar y es, claramente, parte integrante del actual proceso histórico de liberación nacional y social.

De todos modos, es central comprender que el eje político y conceptual de la construcción de estos años fue el Peronismo —el partido de Néstor y Cristina—, no por una sobreestimación “partidocrática”, no por una razón formal, sino ideológica e histórica.

Como se dijo en *Capiangos N°1*, esta etapa que transitamos, la fase kirchnerista del Peronismo, ha convivido permanentemente entre dos tentaciones que se alternan según las vicisitudes de la política. Una, la *unidad reaccionaria (o conservadora) del Peronismo* contra los aliados del frente nacional nucleados primordialmente en el Frente Para la Victoria. Otra, la *asepsia meramente “kirchnerista”* contra los “feos, sucios y malos”, basada en los prejuicios antiperonistas del progresismo.

Ambas tentaciones han quedado debilitadas por los últimos acontecimientos porque se ha consolidado electoralmente una fuerza más homogénea pero, a la vez, nutrida por el Peronismo (principalmente) y por sus aliados del frente nacional. Unos van acercándose a los otros a medida que los une la acción política.



En cuanto al Peronismo, específicamente, que es la parte que nos compete a nosotros como integrantes de esa porción mayoritaria y central del frente nacional, digamos que la disputa por su identidad continúa saldándose a favor de su reencauzamiento histórico, garantía de su futuro.

En la plaza del 27, 28 y 29 de octubre de 2010, en los funerales de Néstor Kirchner, quedó claro que ahí estaba el pueblo peronista. Los dirigentes del “peornismo” fueron entonces presa

de la perplejidad y, sin saber qué hacer, pelearon entre sí por las migajas de un “nicho electoral” ajeno a ese cauce histórico del movimiento nacional (y al que ya apuntaban desde el principio de este período) y recrudecieron el gorilismo de sus ataques, aun mientras apelaban a cierta liturgia peronista y a una apropiación espuria del discurso peroniano en sus aspectos más anecdóticos. Luego, creyeron recuperarse y forzaron la evaluación de las últimas elecciones provinciales sin compararlas con los resultados



del año 2007. Pero las primarias del 14 de agosto indicaron con claridad dónde estaba el Peronismo: con el triunfo arrasador de Cristina en los distritos tradicionalmente peronistas, y no en la victoria pírrica de Duhalde en sus últimos “bastiones” de la Recoleta, Palermo y Belgrano.

Es el Peronismo el que realizó estas transformaciones.

Insistamos con algo que ya hemos dicho en otra parte: con el Peronismo solo no alcanza; sin el Peronismo es im-

posible.

Entre una y otra tentación —que continuarán reapareciendo—, el Peronismo, realizador principal y no solitario de aquellas transformaciones, debe plantearse a sí mismo como eje de un frente mucho más amplio, que se articula desde “lo nacional”. Lo nacional como oposición a “lo antinacional”, disyuntiva que sigue estando vigente. Basta prestar atención a la cantinela autode-nigratoria que nos oponen, desde los cables de Wikileaks, publicados en su

momento como si fueran una Biblia escrita por los enviados del Departamento de Estado yanqui, hasta las operaciones del estilo Antonini Wilson, pasando por las más evidentes conminaciones a no “caernos del mundo” y los “rankings” de origen incierto (salvo por ser extranjeros) que publican los grandes medios de comunicación. O al episodio del avión estadounidense con material bélico y de espionaje no declarado que nuestra Cancillería detuvo y la oposición político-mediática defendió haciendo abuso de sus capacidades lingüísticas para el lustrado de botas. O, volviendo a Wikileaks, a la cantidad de dirigentes convertidos en *llevaytraigas* de la embajada de los EE.UU. en Buenos Aires. Los ejemplos sobran y tienen su fundamento sociológico en el aparato cultural instaurado por la oligarquía triunfante sobre la sangre de las montoneras federales, cuando no en las simples razones de clase o en la (aun más simple) “infame traición a la Patria”.

“Lo nacional” debe implicar para nosotros la búsqueda de una hegemonía necesaria, una batalla cultural a llevar adelante, que incluye realzar el carácter mestizo y americano de nuestro ser nacional y debatir sobre historia e ideologías. También, por supuesto, debatir la identidad peronista, aun cuando la última elección ha saldado más enfáticamente esa disputa, toda vez que, como ya hemos dicho, queda claro dónde está el Peronismo.

Es un debate para plantear también a los aliados del Peronismo, integrantes del gran frente aglutinado en torno a la jefatura de Cristina, que deben aceptar sin prejuicios —si pretenden el éxito de esta lucha que emprendemos unidos— el lugar que le cabe al Peronismo como eje (como columna vertebral, podríamos decir) de ese frente nacional y popular que se ha puesto en marcha.

Se trata de una lucha a realizar con sentido militante, convencidos de que es necesaria y posible, mediante una organización cada vez mayor en calidad y número, buscando esa unidad de concepción.

Asumiéndola, seremos leyenda, como los capiangos de Facundo Quiroga; ganándola, habremos hecho historia. ✪



El desafío de la INTEGRACIÓN

08
Capitulos

En nuestro país, la economía parece haberse transformado. Me refiero no a la vida económica argentina, que cambió de forma fundamental en estos ocho años, sino a su valencia ideológica, al cúmulo de representaciones simbólicas e incluso filosóficas que concentra. La explicación es sencilla: la discursividad económica fue, en esta región del mundo (y en otras), el ariete con el que se expandió el afán totalizador del imperio en sus diferentes formas. La última fue la neoliberal.

Por eso, los jóvenes de esta región hemos crecido odiando la economía. En la Argentina de los 90, *economía* era sinónimo de supeditación del Estado a las corporaciones y al poder financiero internacional, era despojo de nuestro Pueblo y destrucción de nuestro aparato industrial. Era desempleo y miseria. La economía era el discurso dominante, arrollador e imparable. Era la moda de los *golden boys* y su fetiche eran los números: todo era porcentual, relativo y calculable. Los números eran la máscara que tapaba las fallas de la realidad. Sabemos cómo terminó esa historia.

Hoy todo parece haberse dado vuelta. En un mundo cuyas principales características son la incertidumbre política y económica, el quiebre de viejos paradigmas conceptuales y la falta de

horizontes morales para alcanzar la felicidad espiritual y material —en definitiva, un mundo en crisis—, nuestro país y nuestra región se constituyen en una reserva renovadora de vitalidad política y voluntad de cooperación.

Y la economía se transformó porque ya no vehiculiza —a excepción de los islotes liberales del *establishment*— los intereses corporativos del poder mundial sino que ahora es una base central para avanzar en el proceso de integración.

Desde un punto de vista geopolítico, lo que está sucediendo es mucho más profundo. Los países desarrollados, amparados por una división internacional del trabajo mantenida a base de coerción económica y militar, están perdiendo terreno aceleradamente frente a los llamados países emergentes (caso apañado por los medios: los del BRIC). Su participación en la producción de la riqueza mundial es día a día menor y no hay señales de que esa tendencia se revierta. A eso se suma una desbocada especulación financiera. Esto conlleva una realización mayor de lo que antes era un deseo y una necesidad: el multilateralismo hoy es cada vez más tangible. Es que con la derrota ideológica del libre mercado (constatada en los desastres que genera la falta de control de la especulación, los ajustes, las burbujas y todas esas categorías que le dan nombre a lo que sólo se puede llamar de una manera: injusticia) se generan cambios radicales en lo que son las corrientes de opinión que hacen a la

cultura de la mundialización (si es que algo así existe).

Ejemplo de ello es lo que pasa con el concepto de “globalización”. Hace 10 años estaba instalado un debate sobre la globalización. Las usinas de pensamiento, los *think tanks* imperiales, logra-



ron imponer el concepto que no hacía más que maquillar —bajo la seductora propuesta de la aceleración de las comunicaciones, de la inmediatez y de una supuesta cultura transnacional posmoderna— un nuevo tipo de colonialismo. El concepto se impuso y era acorde al fin de la historia y las ideologías. ¿Qué pasa hoy con el concepto de globalización? ¿Dónde está? Se lo tragó el *tsunami* de desigualdad que generó la liberalización de los mercados, la apertura de aduanas, el libre comercio, etc. Se lo tragó porque la única verdad es la realidad: en el proceso de globalización lo que existen son globalizadores y globalizados, como antes imperio y colonia.



Por Homero
Mario Koncurat

en un MUNDO EN CRISIS

Pero, en este contexto, lo más sorprendente es que los nuevos polos de este mundo multilateral llegan con voluntad de hallar sus propias soluciones y con la iniciativa de acabar con el monopolio epistemológico y cultural tanto de los países centrales como de sus filiales colegiadas, los organismos internacionales de crédito y organismos multilaterales donde, al fin y al cabo, el monopolio de la decisión lo tienen los mismos. En este nuevo escenario, donde las corrientes de pensamiento buscan imponer sus conceptos para apuntalar sus intereses materiales, nosotros fuimos arrinconando a la globalización, al neoliberalismo, al FMI, al Consenso de Washington, al ALCA, etc. Para ello, revitalizamos una idea importante para nuestra historia y fundamental para nuestro futuro: la integración.

En los últimos tiempos, en que el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, avisa –como si el Banco Mundial no tuviera nada que ver– que entramos en una “fase nueva y más peligrosa”, la región opta por la utopía de la integración, aun viendo el fracaso europeo. Europa y EEUU, que entraron en la espiral de la mentira financiera, no hallan solución a sus problemas. Hasta las calificadoras de riesgo, de las que sacaron pingües ganancias, parecen desbocarse. Es que la apelación constante a la famosa “confianza de los mercados” terminó por absorberlos. Ésta es una etapa de incertidumbre donde predomina la especulación dirigida. Por ejemplo, la banca internacional crea siglas extravagantes de países que supuestamente

“En este nuevo escenario, donde las corrientes de pensamiento buscan imponer sus conceptos para apuntalar sus intereses materiales, nosotros fuimos arrinconando a la globalización, al neoliberalismo, al FMI, al Consenso de Washington, al ALCA, etc. Para ello, revitalizamos una idea importante para nuestra historia y fundamental para nuestro futuro: la integración.”

tienen algo en común y no lo hacen más que para colocar activos financieros en mercados beneficiados comunicativamente por esas siglas (caso de los N-11, los CIVETS, los EAGLES, MAVINS e, incluso, BRIC). Frente a todo esto, a este avance de las siglas de la mentira, la región opuso una nueva sigla de la verdad: UNASUR, que articula los intereses de países unidos por la geografía, la historia, la cultura y el futuro. UNASUR es una sigla que no defiende nada virtual, es un agrupamiento que se propone defender los intereses de las naciones de la región en un marco de paz y prosperidad que mejore el nivel de vida de los suramericanos.

Hay que señalar algo muy interesante y verdaderamente sintomático de este cambio de época y que tiene que ver con la historia de las ideas. Hace 20 años, con la caída del Muro y el derrumbe de la URSS, nació una nueva etapa en la historia del mundo, marcada por el unipolarismo norteamericano, la apertura total de los mercados y el correlato cultural del fin de las ideologías. Sin embargo, lo más terrible fue la implantación de un neoindividualismo feroz y la consecuente derrota de toda iniciativa colectiva. Esto transformó las relaciones del hombre con sus pares y con el mundo, alterando profundamente las relaciones interpersonales en la susti-

tución de valores humanistas por los de un egoísmo irrefrenable. Con los ecos de Popper, Constant, Berlin y otros pensadores del liberalismo, la relación entre política y economía estuvo definida en esta frase de

Milton Fridman: *“La expansión de la libertad económica traerá en consecuencia mayores libertades políticas”.*

En la actualidad esto cambió. La etapa de la relación entre economía y política la define mejor Jauretche, en la clara tradición del pensamiento nacional, popular y democrático:

“La economía moderna es dirigida. O la dirige el Estado o la dirigen los poderes económicos. Estamos en un mundo económicamente organizado por medidas políticas, y el que no organiza su economía políticamente es una víctima. El cuento de la división internacional del trabajo, con el de la libertad de comercio, que es su ejecución, es pues una de las tantas formulaciones doctrinarias, destinadas a impedir que organicemos sobre los hechos nuestra propia doctrina económica”.

El mercado retrocedió por la acción enérgica del Estado y su revitalización como único monopolio de la toma de decisiones soberanas para la Nación. Esto es lo que no pasa en los países desarrollados. Allí, en este tiempo de crisis de hegemonías o de transición de hegemonías, lo que se perdió es la autodeterminación de la soberanía popular en detrimento del poder del mercado. En cambio, nosotros tenemos oportunidades de crecimiento en la integración.

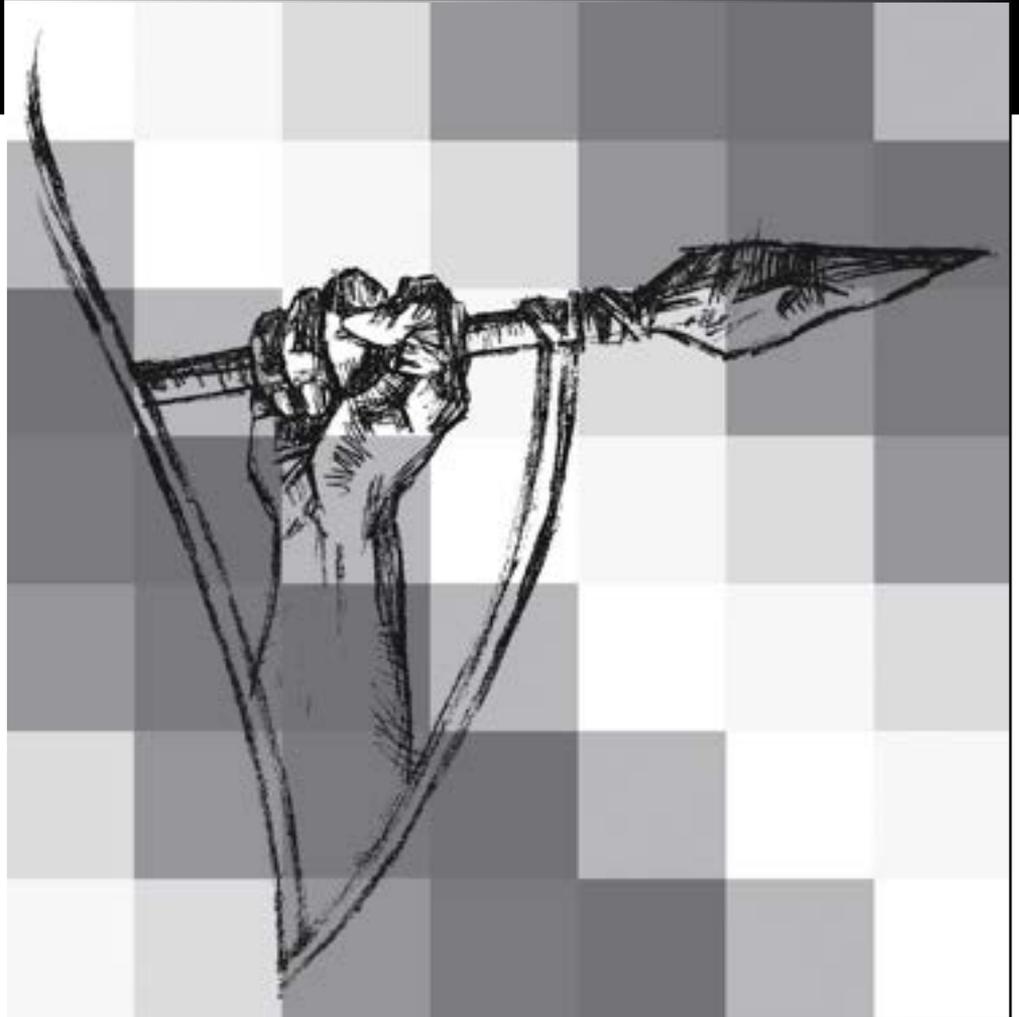
Hoy, gracias a la valentía política de algunos dirigentes de nuestros países –señalo puntualmente a Néstor Kirch-



ner, Lula Da Silva, Cristina Fernández, Rafael Correa, Evo Morales y Hugo Chávez—, el concepto de integración está instalado y permite la recuperación del *nosotros* frente al *yo* neoliberal.

Este *nosotros*, además de ser una necesidad histórica, es fruto de la subordinación de la economía a la política, de la inversión lisa y llana de los términos respecto del neoliberalismo.

El caso colombo-venezolano permite explicar este punto. Después de sucesivas escaladas diplomáticas, con movimiento de tropas, retiro de embajadores, suspensión de intercambio comercial, etc., Colombia y Venezuela, naciones hermanas si las hay, estuvieron a punto de entrar en guerra. La veloz actuación de Néstor Kirchner como Secretario General de la UNASUR frenó el conflicto y abrió las negociaciones para que se arreglaran rápidamente los diferendos. La resolución del conflicto tuvo su llave maestra en la política pero atrás estaba también el elemento económico. El Presidente Santos, recién asumido, no podía sostener durante mucho tiempo el cese de un intercambio comercial con Venezuela que supera los 5.000 millones de dólares anuales, con saldo claramente favorable para Colombia, que exporta manufacturas a cambio de materias primas. Estas son asimetrías a corregir con proyectos armónicos de industrialización en la región, pero dan la pauta de que las relaciones económicas aumentan los lazos de cohesión cultural que hermanan a los pueblos.



Este es sólo un ejemplo de integración en el que política y economía se imbrican en la resolución de un conflicto. Asimismo, nos permite aprender que a mayor intercambio, mayor integración. Por eso, uno de los caminos claros de la integración regional tendrá que ser, necesariamente, el aumento sostenido del comercio interregional y la paulatina eliminación de divisas en esos intercambios. La última cumbre extraordinaria de Ministros de Economía y Presidentes de Bancos Centrales de la UNASUR dio claras señales en ese sentido, destacando también la necesidad de:

- una integración comercial pero también productiva: aumentando los valores netos de los flujos comerciales e incrementando el valor agregado de los productos;

- una coordinación del uso de reservas que permita defender la región de ataques especulativos y de los vaivenes del dólar (existen 540 mil millones de dólares de reservas);

- una aceleración de los esquemas de financiamiento para el desarrollo: no sólo fortalecer la CAF (Corporación Andina de Fomento) o tomar posesión política del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) sino acelerar la creación del Banco del Sur.

Estas medidas económicas y financieras son las que se necesitan hoy para blindar la región de la crisis que atraviesa el capitalismo. Iniciativas como estas generan los pilares básicos para la confianza mutua. Sólo una confianza bien cimentada permite pensar el desarrollo estratégico de la región.

“Hoy, gracias a la valentía política de algunos dirigentes de nuestros países –señalo puntualmente a Néstor Kirchner, Lula Da Silva, Cristina Fernández, Rafael Correa, Evo Morales y Hugo Chávez–, el concepto de integración está instalado y permite la recuperación del nosotros frente al yo neoliberal. Este nosotros, además de ser una necesidad histórica, es fruto de la subordinación de la economía a la política, de la inversión lisa y llana de los términos respecto del neoliberalismo.”

Ordenada desde las esferas de decisión política, la integración económica debe complementarse con la integración en términos de infraestructura y defensa. La creación del Consejo Suramericano de Defensa y del Consejo de Infraestructura y Planificación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) son un avance fundamental. En un mundo inestable, donde el poder mundial está en disputa y en el que no se ven equilibrios en el corto plazo, el Consejo Suramericano de Defensa tomó hace pocos meses una decisión de carácter estratégico: abocar la cooperación militar y el gasto en defensa a proteger los recursos naturales de la región ante posibles amenazas extrarregionales. Esto implica cambiar las hipótesis de conflicto preexistentes en pos de defender áreas de altísima biodiversidad y proteger recursos minerales imprescindibles para el desarrollo económico.

Otro tanto sucede en términos de infraestructura. El crecimiento económico de la región (que en 2010 fue del 6%) y el que se espera como resultado del incremento del intercambio intrarregional, necesita del aumento de la capacidad de transporte y carga de las redes viales, ferroviarias y fluviales. El desarrollo armónico y planificado de la infraestructura regional llevará a una mayor integración energética en el respeto al medioambiente y a la cohesión territorial. El trabajo de IIRSA¹, como instancia de aplicación de las decisiones del

regional, IIRSA desarrolla más de 500 proyectos de infraestructura, energía y transportes en la región, que van desde el mejoramiento de la navegabilidad en el Río Putumayo en Perú hasta el futuro túnel de Agua Negra, tramo final del Corredor Bioceánico que unirá Minas Gerais con Valparaíso, atravesando todo el Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina, con un área de influencia de 138 millones de personas.

Lo central es ver qué se va a transportar en estas nuevas redes viales. Si de un océano a otro pensamos transportar únicamente materias primas, estaríamos reproduciendo la expoliación económica de la que fuimos objeto durante siglos: del interior a los puertos. Si bien gran parte del desarrollo de la región en los últimos años se debió al aumento del precio de los *commodities* y, sobre eso, a la mayor demanda y el mayor poder de compra de países como China, no podemos descansar en eso. El valor agregado, frase que incansablemente repite con visión de estadista nuestra Presidenta, es el desafío real de nuestro país y de nuestra región. Nuestro objetivo debe ser abandonar de una vez y para siempre la primarización de nuestra ma-

¹ *La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) es un mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales de los doce países suramericanos, con el objetivo de construir una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones.*
www.iirsa.org

Consejo de Ministros de Infraestructura y Planificación, es ejemplar. Con la meta de alcanzar una integración física

triz productiva.

Así analizados, estos tres ejes (integración en economía, integración en defensa e integración en infraestructura) conforman un triángulo sin el cual es imposible pensar el desarrollo estratégico de nuestra región. Sin embargo, es imposible obviar que con esto no alcanza. Hace falta el elemento que le dé volumen y densidad a la integración, que le dé proyección más allá de los andamiajes institucionales. Ese elemento es la cultura, es la construcción cotidiana de la identidad suramericana, es la verdadera integración de los pueblos de nuestra Suramérica. Sólo así el triángulo se transformará en el prisma estratégico de la integración.

Cito a Sun Tzu, quien con su clásica y simple sabiduría dijo en *El Arte de la Guerra*:

“El que tiene más factores estratégicos a su favor es el que gana; el que tiene menos factores estratégicos a su favor pierde, y mucho más quien no tiene ningún factor estratégico a su favor. Considerando el asunto de esta manera, puedo ver quién va a ganar y quién va a perder.”

Creo que nosotros, los suramericanos, tenemos una potencialidad cuyos límites no podemos vislumbrar. Los factores estratégicos a la vista, en términos de situación externa y condiciones internas, son inmejorables. El camino de la integración es el único posible. Ya lo dijo hace más de 60 años el General Perón: el mundo, en su evolución histórica, entró en la fase continental, es decir en un estado de agregación supranacional. Es nuestra responsabilidad realizar la forja de una identidad suramericana, garantía única de la verdadera integración, así, como dijera Bolívar, **“la unidad de nuestros pueblos no será simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino.”**★



INDEC:

Del mito a la razón estadística

En los últimos cuatro años el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) viene siendo objeto de un sostenido ataque por parte de los medios de comunicación, al punto que se ha hecho habitual en la fauna televisiva, gráfica y radial, la presencia de supuestos expertos en temas estadísticos, sociales y económicos que, de un lado, cuestionan al INDEC y, de otro, promocionan sus empresas de consultoría.

En primer lugar veamos qué es y qué hace el INDEC.

El Instituto Nacional de Estadística y Censos es el organismo público que unifica y ejerce la dirección superior de todas las actividades estadísticas oficiales que se realizan en el territorio de la República Argentina, como cabeza del Sistema Estadístico Nacional, que es absolutamente federal. El mismo está integrado por las Direcciones de estadística de cada jurisdicción o provincia (incluyendo la de la CABA) y por los departamentos de estadística de los distintos ministerios nacionales. La creación y funcionamiento del INDEC está regulada por la Ley N° 17.622/68.

Si bien el Índice de Precios al Consumidor del Aglomerado Gran Buenos Aires (IPC-GBA) ha tomado notoriedad en los últimos años, el INDEC trabaja en más de 100 programas estadísticos: desempleo, pobreza, comercio exterior, balanza de pagos, productos industriales, censos de población, son algunos de ellos.

¿Cuál es la razón por la que un organismo como el INDEC, que hasta no



Los legisladores del tren fantasma opositor publican estadísticas sin calidad metodológica. Buscan desprestigiar al INDEC y aumentar las expectativas inflacionarias para generar suba de precios.

hace mucho tiempo atrás era totalmente desconocido por la mayoría de la población, ha cobrado semejante nivel de notoriedad? ¿Qué intereses anidan tras la embestida que viene sufriendo el Instituto y, a través del mismo, el Gobierno Nacional? Sencillamente, desde que en el año 2005 se decidió ajustar parte de los bonos de la deuda pública argentina por el CER (coeficiente de estabilización de referencia), que está basado en el IPC-GBA, comenzó el ataque.

En efecto, cuanto más alta sea la variación de precios al consumidor publicada por el INDEC, más redituable es la tenencia de bonos para el sector financiero, bonistas, acreedores internacionales y sus voceros y clientes internos y externos como ciertos organismos internacionales, consultores, incluyendo a ex funcionarios.

Por esta razón, sumada a razones políticas con intenciones desestabilizadoras, se trata de promover, desde los medios de comunicación monopólicos, el fantasma de la inflación. Intencionalmente se trata de confundir el índice de precios de bienes y servicios de consumo (IPC) que publica el INDEC (que es un índice de canasta fija) con la inflación

(que implica tener en cuenta muchas más variables y precios de la economía, entre ellas el precio del dólar); o con el costo de vida, que tiene relación con la sustitución de bienes que realiza cada individuo y, en consecuencia, es imposible de medir.

Cabe recordar que a lo largo de la historia argentina, se utilizó el tema de la inflación para desestabilizar a los gobiernos que mostraban debilidad respecto de la situación de determinadas variables macroeconómicas.

Bien distinto es el caso del gobierno nacional y popular que desde 2003 hasta la fecha ha tomado diferentes medidas de política económica para permitir mantener sólidos los pilares del modelo: por un lado el superávit fiscal (es decir que el Gobierno cuenta con más recursos de los que gasta) que permite a su vez disponer de recursos para desarrollar las políticas de inclusión social; y el superávit comercial (las exportaciones superan a las importaciones) que posibilita mantener una entrada de dólares que a su vez impide que los sectores financieros, en el marco de una crisis in-

** Director Técnico del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).*



Por Norberto Itzcovich*

ternacional profunda, desaten una corrida cambiaria, situación bien conocida y padecida por millones de compatriotas.

Volviendo a los temas del INDEC y específicamente a los del Índice de Precios al Consumidor del Gran Buenos Aires, podemos exponer muy brevemente qué es lo que ha ocurrido en los últimos años.

A mediados del año 2006 el Gobierno Nacional comenzó a notar ciertas irregularidades en el desempeño del INDEC. En efecto, mientras las autoridades nacionales implementaban medidas como acuerdos generalizados de precios para algunos sectores específicos, sospechosamente ello no se reflejaba en el índice. Además, se publicaban aumentos que no se condecían con las condiciones de mercado.

Dicha situación era consistente con la defensa de intereses espurios, funcionales a los tenedores de bonos de la deuda y sus socios locales e internacionales.

Paralelamente, otras áreas del INDEC seguían funcionando como si fueran consultoras privadas en lugar de responder a un plan estadístico al servicio del proyecto nacional que permitiera a las autoridades seguir ejecutando políticas a favor del desarrollo económico y la inclusión social.

Así, algunos responsables de áreas del INDEC que manejaban información sensible hacían sus “negocios” y el INDEC se veía impedido de hacer su trabajo, como era el deseo de la amplia mayoría de los trabajadores del instituto.

Ante esta situación, en el año 2007, el Gobierno decidió tomar medidas nombrando nuevas autoridades en el INDEC. Primero específicamente en la Dirección de Índices de Precios de Consumo y, luego, directamente en la Dirección del instituto. En ambos casos se trató de personal con inmensa trayectoria en el sector público y en los temas específicos. Dado el compromiso militante de las Lic. Beatriz Paglieri y Ana Edwin, desde los medios monopólicos se comenzó con la campaña para presentarlas peyorativamente como “interventoras”, siendo ambas nombradas según la normativa correspondiente.

Inmediatamente se comenzaron a tomar acciones para poner al INDEC al servicio del Estado y no de intereses privados. En el IPC-GBA se volvió a cumplir con la metodología estadística establecida, corrigiendo los “errores” que intencionalmente se habían introducido para sesgar el índice al alza. Se volvieron a medir los productos y servicios realmente representativos del consumo de la población (hasta entonces se medía, por ejemplo, el salmón rosado, la castración de gatos, las rosas importadas, los viajes a Miami y Cancún o el café en grano y el molinillo). Además, el área representativa debía ser todo el ámbito del Gran Buenos Aires¹ y no sólo en las zonas de altos ingresos como Palermo o Barrio Norte, hacia donde se había sesgado la muestra.

Los demás programas del instituto también fueron objeto de mejoras metodológicas de acuerdo a las mejores prácticas internacionales, permitiendo al INDEC actualizar sus metodologías y procesos de trabajo, abriendo y transparentando su producción estadística tanto al interior del organismo como a los demás miembros del sistema estadístico. Esta política estratégica ha permitido también incrementar la participación del INDEC y sus técnicos y profesionales en el ámbito internacional, tanto con organismos internacionales como con los institutos más prestigiosos de otros países del mundo.

Se han escrito muchos mitos sobre el INDEC, la gran mayoría de ellos absolutamente infundados, basados en intereses económicos, personales y políticos ajenos a los de las mayorías populares. Las autoridades del organismo y la casi totalidad de sus trabajadores seguiremos poniendo todo nuestro empeño para tener estadísticas públicas metodológicamente serias y confiables al servicio del proyecto nacional y popular. ✨

¹ El Índice de Precios al Consumidor del Gran Buenos Aires (IPC-GBA) mide la evolución de los precios de un conjunto de bienes y servicios representativos del gasto de consumo de los hogares residentes en la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires.

Homenaje a Claudio Díaz



1959 - 2011

Claudio Díaz fue un gran compañero, amigo de nuestra Organización y colaborador asiduo de nuestra vieja revista, *Sudestada*. Conversador entretenido, solíamos encontrarnos en algún bar a tomar unas cervecitas y charlar de todo: la Patria, los compañeros, los peligros que acechan al proyecto, sus fortalezas y debilidades; y, de allí, a definir cuál sería su aporte a *Sudestada*.

Luchador decidido, no dudó en publicar su libro *Diario de guerra. Clarín, el gran engaño argentino*, ni en renunciar a su empleo en el suplemento Morón-Ituzaingó del diario *Clarín* cuando estalló el conflicto por la Resolución 125.

Militante de toda la vida y de todos los días, fue secretario de redacción de la revista *Jotapé*, en los 80.

Escribió, además del ya citado *Diario de guerra...*, el *Manual del antiperonismo ilustrado* —una disección pormenorizada del gorilismo contemporáneo— y *El Movimiento Obrero Argentino*, además de numerosos artículos en diversas publicaciones del Movimiento Nacional y, particularmente, del Peronismo.

En 1989 recibió el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, que le entregó en persona Fidel Castro, en La Habana, por su trabajo de investigación sobre sectas en Argentina junto a Alfredo Silleta.

Para la anécdota, pero como muestra de su gran capacidad y su carácter popular y barrial, digamos que recibió a los 12 años el premio *Odol pregunta*, contestando sobre seleccionados argentinos de fútbol.

Claudio Díaz era peroncho, absolutamente peroncho. Era de esos compañeros que garantizan la condición revolucionaria del Peronismo. Por eso, sin dudas, hoy nutre al Comando Celestial junto a los luchadores que no claudicaron. Ya lo estamos extrañando.



Rumbo a la Independencia Tecnológica

La actual política de Defensa definida por nuestra Presidenta, Dra. Cristina Fernández de Kirchner, y el Ministro Dr. Arturo Puricelli tiene un eje fundamental, definido como "Argentina - Nación de Paz". Ello significa que no somos país beligerante, no agredimos a ningún país, y menos aun a nuestros países vecinos y hermanos de la región.

El ex presidente Kirchner, junto con los presidentes Lula, de Brasil, Chávez, de Venezuela y Correa, de Ecuador, fueron los artífices de la creación y construcción de UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), a partir de los años 2005, 2006.

La primera estructura orgánica que se creó en UNASUR fue el Consejo de Defensa Suramericano (CDS).

Ello implica que se iniciaron las negociaciones para la planificación conjunta de ejercicios operativos de las Fuerzas Armadas de la región. Se ha podido consolidar la relación entre las distintas fuerzas de cada país y las de los 11 países de la región.

Además se plantearon los conceptos básicos del rol de las fuerzas armadas de UNASUR, principalmente la defensa territorial y de las 200 millas marinas de cada país, de los recursos naturales (hidrocarburos, mineros, agua dulce, ictícolas) dentro de los mares que nos corresponden, de la región antártica, del sistema democrático, los patrimonios culturales, la floresta y la biodiversidad, principalmente en la zona amazónica.

Consigna Tecnológica

Una de las consignas que la Presidenta -Comandante de las Fuerzas Ar-

madas de nuestro país- expresó en el acto de graduación de los nuevos oficiales en la finalización del ciclo educativo del 2010, fue el desafío y convocatoria al desarrollo tecnológico y producción para la defensa Argentina.

Para ello, nuestro país recuperó, después de las desastrosas privatizaciones, la fábrica de aviones de Córdoba, los astilleros Tandanor y Domecq García, hoy CINAR (Complejo Industrial Naval Argentino), que está realizando la media vida del submarino San Juan en el que, prácticamente, se reconstruye a nuevo el referido navío. Además, está construyendo patrulleros oceánicos y reacondicionando navíos para otros países de la región, como Venezuela y su petrolera PDVSA.

Se ha presentado exitosamente en licitaciones de Brasil para construcción y reparación de navíos.

Se ha potenciado y apoyado a Fabricaciones Militares en sus cuatro plantas de Rosario, Río Tercero y Villa María (Córdoba) y Azul (Provincia de Buenos Aires).

Se ha incrementado significativamente el presupuesto de CITEDEF (Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas para la Defensa), en donde se están desarrollando exitosamente cohetes para el acceso al espacio, la modernización de armas y municiones y nuevos lanzacohetes, la construcción y uso de láser, los simuladores de tiro, de vuelos y de tanques, la recuperación y repotenciación de misiles, la modernización de radares, como el del rompehielos Almirante Irizar.

Otra empresa que ha sido potenciada es el INVAP (Investigación Aplicada S.E.), que realiza la construcción de radares para cubrir las necesidades del Servicio Meteorológico Nacional y los satélites para información y comunicaciones que requiere ARSAT (Empresa Argentina Satelital), responsable de las comunicaciones satelitales de nuestro país.

FADEA (Fábrica Argentina de Aviones) está programando y realizando la fabricación de aviones como el Pampa (avión de entrenamiento) para cubrir las necesidades de nuestra Fuerza Aérea y potenciales demandas de otros países.

Planeamiento

Se ha realizado el planeamiento por capacidades de mediano y largo plazo, fijando objetivos, ejercicios y operaciones conjuntas de las tres fuerzas (Ejército, Marina y Aeronáutica) y explicitado el plan CAMIL, potenciando el Estado Mayor Conjunto bajo la conducción del Ministerio de Defensa.

Educación

Han sido reformulados los planes educativos de los institutos y colegios donde se forman los oficiales y suboficiales y los liceos militares, recuperando conceptos y valores de una sociedad democrática: los derechos humanos, la valorización de género, la participación de la mujer en las distintas fuerzas, el respeto al orden constitucional. Son reconocidos y estimulados los proyectos e institutos para la formación tecnológica, como la Escuela Superior Técnica del Ejército, que forma ingenieros, el Instituto Universitario Aeronáutico de Córdoba, así como la formación de técnicos navales conjuntamente con la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Todo este conjunto de programas y acciones tienen como objetivo nuestra independencia tecnológica, la innovación y desarrollo industrial con mayor autonomía, la generación de trabajo, la sustitución de importaciones, la cooperación con nuestra región suramericana y el desarrollo con orgullo nacional y equidad social. ✱

* Director del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas para la Defensa, dependiente del Polo Tecnológico Constituyentes.



Por Ing.
Eduardo Fabre*

“Burda potencia colonial en decadencia, públicamente vapuleada en la ONU por afiladísima compañera revolucionaria en ascenso constante... ¡¡¡Avanti morocha!!!”

A comienzos de junio, el ministro de relaciones exteriores de Gran Bretaña pretendió declarar el punto final de la discusión sobre la soberanía en Malvinas. Cristina le recordó al ministro, y a todo el que estuviera interesado en saberlo, lo que hace este gobierno con los puntos finales, y hasta calificó al estado imperial británico de burdo y decadente.

El día 21 de septiembre, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, la compañera presidenta, en un discurso con la calidad y solidez a la que ya nos tiene acostumbrados, reiteró el reclamo de soberanía argentina sobre las islas. Dijo que la conducta británica era colonialista y que la Argentina debe velar no sólo por la integridad de su territorio sino, también, por sus riquezas, y recalco que la decadente potencia británica viene realizando una apropiación en aumento de nuestras riquezas pesqueras y energéticas en el mar austral. Anunció, por último, que la Argentina está estudiando aplicar sanciones al Reino Unido, entre las que sería un primer paso la suspensión de la escala de Río Gallegos para los vuelos de LanChile entre Santiago y nuestras islas australes. Y aclaró: “no queremos empeorar la situación de nadie”, en referencia a los malvineros (kelpers), pero tampoco puede la Argentina quedar

eternamente impotente frente a la usurpación.

Se trata de un frente abierto, y, como diría el gran Walter Martínez, los acontecimientos están en pleno desarrollo. Al momento de cerrarse esta edición los británicos afirmaban que la soberanía no está para ellos en discusión, toda vez que se trata de un asunto de autodeterminación de la población malvinera (kelper), que, como es de conocimiento general, se trata de una población absolutamente implantada. De esta manera los británicos, supuestos representantes de la elevada moral de una cultura que se ve a sí misma como la expresión más excelente del proceso civilizatorio humano, demuestran lo que significan para ellos las leyes internacionales: su propiedad privada. Ese es el sentido político de la existencia del Consejo de Seguridad, de la OTAN, del Fondo Monetario Internacional, y tantos otros organismos de un sistema internacional vetusto y obsoleto, pensado para una realidad ya terminada, que fue el mundo bipolar. Acabada la bipolaridad (o, si se quiere, terminada la guerra fría) este sistema permite un grado de concentración y desbalance del poder mundial que se torna insoportable e inaceptable para los países llamados emergentes y otros que, poco a poco, comienzan a hacer oír sus voces en el desafinado concierto internacional.

Se fue del peronismo. Ya lo sabíamos, pero faltaba que él lo reconociera.

Hace muchos años que no se discute más por el famoso peronómetro. Es mentira que nadie lo tiene. Lo tenemos todos, en la mochila, junto al bastón de mariscal. Empezó a quedar claro hace poco más de ocho años, cuando Néstor dijo que no iba a entrar a la Casa Rosada dejando los ideales en la puerta. Hay cosas que son peronistas y otras que no. Independencia económica, soberanía política y justicia social, nacionalismo cultural, unidad suramericana son las bases del peronómetro. El que no sigue este programa, no será necesariamente gorila, pero, sin dudas, tampoco es peronista.

Alegra saber desde dónde hablan algunos que no dejan de aparecer sobre todo en la televisión, como el Dr. Duhalde, que, al igual que Jekyll, cada día es más Mr. Hyde. Hace ya rato que machaca con que este es un gobierno antiguo y que él es un opositor moderno, que ha tomado recientemente cursos en Harvard, o no sé dónde y que quiere gobernar con equipos... ¡Tan habitual esta apelación de los políticos “profesionales” a los equipos y a su supuesta capacidad de gestión! Estos discursos florecen cuando se pierde el rumbo o los fines o, tal vez, cuando ya no hay manera de ocultar los fines personales con los colectivos.

A esta altura ya es un insulto al peronismo que Duhalde hable desde él, pero según sus propias palabras del último domingo de septiembre en el programa de Mariano Grondona (tal para cual), *Hora Clave*, parece que ya no lo va a hacer más. Allí, no sólo descalificó a este gobierno, al que él considera peor que el de Menem en los 90, sino

que defenestró al propio Perón, quien ya no sería, según su visión, un gran líder y ejemplo de gobernante, sino que lo descalificó como un gobernante que creía que se podía hacer “cualquier cosa”. Acusó Duhalde a los Kirchner de practicar “la vieja política, de mitad del siglo XX, cuando los nacionalismos populares creían que podían hacer cualquier cosa”. Como bien dice Duhalde, los nacionalismos populares de mediados del siglo XX son muchos, y de ahí el plural; pero él está hablando en la televisión argentina a un público argentino, y no necesariamente a intelectuales que tengan presente la historia de la humanidad en su conjunto. Y para el público que lo estaba escuchando el mensaje ha sido claro: lo que están haciendo los Kirchner es lo mismo que hizo Perón. Serían unos delirantes que piensan que se puede hacer “cualquier cosa”, y así nos fue con Perón, y así nos va a ir con estos...

Y en algo tiene razón Don Duhalde: “estos” somos los peronistas, los que están en el gobierno realizando la obra, y los que estamos en las calles respaldándola. Así como lo eran los que lo hicieron en el 45-55, y los resistentes, y los que lo trajeron nuevamente, y los que la intentaron en el 73, ¡y cómo la intentaron! Y los que pese a todo, y contra todo pronóstico, sobrevivieron. Y los que conservamos bajo el neoliberalismo la llama, para volver a encender la hoguera.

¡Esto es el peronismo! Y ya lo sabíamos, pero nos alegra que lo confiese de una vez: Ud. no tiene nada que ver con todo esto.



Miradas argentinas sobre un tal KARL KRAUS

Especial para *Capiangos*

Hacia 1987 —hace una pequeña eternidad— escribí por primera vez acerca de Karl Kraus. Fue en uno de los primeros suplementos de cultura del diario *Página 12*, que acababa de nacer. La escasa fama de Kraus por estos pagos gozaba entonces de un ligero crecimiento en virtud de la publicación de un opúsculo titulado *Contra los periodistas*.

Mientras pensaba estas líneas para *Capiangos* y recordando el clima de época, me pareció interesante intentar una suerte de *collage* con segmentos de aquel artículo y algunas reflexiones presentes. Los límites entre aquellos dichos y los actuales se funden en el hilo conductor de Kraus y, tal vez, en la persistencia de una mirada tanto sobre la práctica periodística como acerca de los destinos de la Patria.

Kraus, el chúcaro

Ha de decirse que Karl Kraus tenía la costumbre del panfleto y la diatriba. Detrás de sus anteojos redondos y metálicos había una mirada implacable, quizás porque delante había una ciudad llamada Viena, sumergida en los vahos de lavanda y pólvora que enmarcaron el cambio de siglo para fundar una modernidad que, a estas alturas de Occidente, empieza a parecerse a un espejo, minucioso y siniestro como toda paternidad.

Kraus solía sembrar pródigamente sus opiniones sobre lo humano y sus ascos sobre los testaferreros de lo divino para cosechar el odio de buena parte de sus contemporáneos menos esa amante noble que casi siempre le toca a todo revolucionario.

Alrededor de Karl Kraus circularon hombres que muchos contemporáneos decían conocer aunque todo el cruce se redujera a un saludo en el *foyer* de la ópera: Wittgenstein, Freud, Rilke, Schöenberg, Mahler. También en Buenos Aires ese tipo de ámbito suele albergar la afectación de quienes prefieren ignorar que *snob* significa sin nobleza.

A esta altura del relato es conveniente decir que Karl Kraus aborrecía a los periodistas casi tanto como a los historiadores, los estetas y otros cultores del fariseísmo cultural. Tal vez por eso había elegido ser periodista y un poco historiador pero no asumirlo abiertamente. En 1899 fundó *Die Fackel* (La Antorcha), un periódico en rojo oscuro cargado de encendidas palabras y carente de cualquier complacencia. Aparecía, entre la dificultad y el capricho, tres veces al mes, y en su primer número Kraus se esperaba: “Esperemos que esta Antorcha ilumine nuestros dominios, en los cuales a diferencia de lo que sucede en los de Carlos V, nunca se alza el sol”.

En estos dominios sudamericanos, perdidos oportunamente por los herederos españoles de Carlos V, aparecían hace un cuarto de siglo los oscuros nubarrones de la decepción ante las limitaciones que ofrecía la democracia en una incipiente declinación del alfonsinismo. Supongo que en aquel escenario la figura de Kraus resultaba de lo más adecuado para agujonear las mancadas del gobierno y esperanzarse con una renovación peronista en la que, bien escondido, maduraba el huevo de la serpiente. En todo caso ya nos urgía una ley de medios que reemplazase a la de la dictadura y en la comunidad periodística fungían mejor las banderas gremiales que los paraguas corporativos.

Es posible que, narrado así, aquel paisaje profesional exhiba a esta distancia cierta simpleza ingenua. Lo cierto es que el desvergonzado estrellato de figuras como el finado Neustadt y el momificado Grondona tanto como la im-

tencia de las medidas oficiales contra los auténticos dueños del poder, permitían una división de la tribu periodística en bandos de composición heterogénea pero bien diferenciados entre sí, con alianzas fundadas en un “*mientrastatismo*” cuyo sustento excluyente era la preservación y fortalecimiento de la democracia. La llegada del menemismo no hizo otra cosa que consolidar ese panorama.

En ese marco, la proliferación de pequeños *karlkrauses* no debe resultar llamativa. Se trataba de un caldo de cultivo propicio para altisonantes voces libertarias, cebadas en una usina inagotable de barrabasadas cotidianas en la que costaba distinguir la cadena nacional de la televisión basura. Entiendo que lo hemos dicho infinidad de veces: ¡era tan fácil y barato ser opositor! Y, para colmo, después vino la Alianza.

Muerte de Kraus y el ocaso de las poses

Volvamos a Viena. Sumergido en centenares de procesos judiciales, Kraus no escarmentaba. Junto a sus diatribas y condenas apenas si se permitía elogios cautos y mezquinas caricias. Si ocasionalmente hablaba bien de alguien, se las arreglaba para privarse de ese respaldo automático que ofrecen las escuelas o las corrientes de opinión. En esa rutina Kraus se permitió celebrar a Freud y a Schöenberg pero criticando al consumismo psicoanalítico y sin hacer del dodecafonismo una bandera. Un camino semejante conduce siempre a la marginalidad y muy ocasionalmente al respeto.

En 1914 Ludwig Wittgenstein renunció a una herencia de su padre que rondaba las cien mil coronas y decidió destinarla a escritores menesterosos. Decididamente, era un tiempo de prodigios. Para encargarse de la distribución de esa pequeña fortuna, el autor del *Tractatus* eligió a un tal Ficker, de la parte de Innsbruck, a quien conocía tirando



Por Jorge
Dorio

a nada. Cuando Ficker le preguntó por los motivos de su decisión, Wittgenstein le contestó: “Lo hago por lo bueno que Kraus ha escrito sobre usted y por lo que usted ha escrito de bueno sobre Kraus”.

Si bien las dádivas ayudaron a la supervivencia del director de *La Antorcha*, no estimularon su ínfimo optimismo. Por aquellos días apareció una de sus obras clave, “Los últimos días de la humanidad”. Ya cuarentón asumió el rol constante de conciencia crítica de una sociedad que se zambullía alegremente en una guerra que le serviría para entrenarse en una ulterior aún más cruenta y con genocidio incluido. Estóldo en su cruzada contra el mundo, Kraus era pacifista para los nacionalistas, reaccionario para los socialistas y, en general, abanderado de la otredad que cuadraba para enfrentar a sus interlocutores. Pero a diferencia de algunos apólogos que le surgieron en estos pagos en los umbrales de los 90, no había posibilidad de tomarlo como un loquito escandaloso, o como un frívolo, o como un cómplice del sistema.

Más regido por la coherencia que por el pudor, el editor-redactor-canillita de *La Antorcha* (desde 1912 era el único encargado de la hechura total del panfleto) mantuvo en secreto sus veintiséis años de romance con la baronesa Sidonie Nádherny von Borutin. En esos lances tuvo como rival perdidoso a un poeta conocido socialmente como el joven Rilke, aunque Kraus insistiese en llamarlo “la María”, sosteniendo la eventual veracidad de los segundos nombres. En los intervalos de su febril producción periodística, el enamorado Karl escribió 1065 cartas para Sidonie, misivas que bien podrían haberse titulado igual que su periódico.

Desde joven Kraus había cultivado cierto estilo de *Nosferatu* social, descansando de día y produciendo de noche. Pese a su condición de paciente cardíaco en riesgo constante, alcanzó tozudamente los 62 años de edad. Una madrugada, en 1936, fue arrollado por un ciclista y murió unos días después.

Un tiempo antes había publicado

La tercera noche de Walpurgis, una mole argumental sin fisuras sobre el aquelarre que la mayoría de los europeos intentaba ignorar. “Sobre Hitler no se me ocurre nada” había sabido confesar definiendo esa forma del silencio como un fresco elocuente del infierno cotidiano.

Recuerdo que, al publicarse aquel artículo sobre Kraus, nuestros científicos en el exilio habían abandonado la tentación de volver. Recuerdo que la posmodernidad era una carpa acogedora para ejercer el sarcasmo sin más pretensiones que algún refugio individual. Recuerdo que la vindicación de lo nacional apenas si asomaba en alguna hazaña del Diego mientras Europa destilaba satisfacción y jubilaciones de ultramar mientras los Estados Unidos se revolcaban impudicamente en el jubileo de las *reaganomics*.

Un cuarto de siglo después tiendo a pensar que el berretín de algunos sobre la irredenta historia de la Patria se nos derretía en el bochorno de un paisaje que parecía negar cualquier continuidad para los sueños de los Padres Fundadores. Y en esa cerrazón la tragedia de Kraus era una distracción atractiva para amenizar la modorra de polémicas con tranco gallináceo. Es posible también que haya sido un tiempo adecuado para recorrer el mundo e irse topando con epopeyas que en Irán, Angola o Nicaragua nos recordaban la voluntad insobornable de los pueblos oprimidos pero nos dejaban en ayunas al volver a la calma chicha del pago propio.

Tal vez por eso me place hoy volver a la figura de Karl Kraus sin sacar la mirada de una coyuntura nacional que atraviesa jornadas ásperas pero también auspiciosas en la perspectiva mayor que implica la certeza de haber recuperado la narración de nuestra propia historia.

No es agradable haber tenido que renunciar a vínculos que supimos tomar por afectos y resultaron ser complejidades de ocasión. Para sumergirnos



todavía más en la marea de lo inmediato puede ocurrirnos que al mirar la Capital y Santa Fe nos cueste hallar explicaciones cabales para dar cuenta del inútil triunfo de un cómico o del trágico triunfo de un inútil.

Pero en cualquier caso, y más allá de la cambiante fortuna electoral, vale la pena volver a revisar nuestra deriva en las mareas de occidente y repensar desde una nueva solidez nuestros aportes discursivos en una justa menos mezquina y resignada que la de un trasnochado *dandysmo*.

Karl Kraus había nacido en 1874 en Gitschin, un punto del vasto Imperio Austro Húngaro que en 1987 quedaba en Checoslovaquia y hoy es parte de la República Checa. En 1874, por estos pagos, Nicolás Avellaneda sucedía a Sarmiento en la presidencia de una Argentina donde todavía resonaban los ecos de las montoneras federales pasadas a degüello por los sables mitristas; las mismas que se habían negado a participar en la guerra fratricida de la Triple Alianza. Al día de hoy la Argentina ha conservado su nombre y el grito de aquellos gauchos vuelve a alzarse con fuerza entre las voces de la historia.

Siento con alegría que no es poco para perseverar en este sueño americano. ✱



Documento

Encuentro Nacional del

Peronismo Militante

17 de junio de 2011

En el 2003, logramos constituirnos como organización de carácter nacional.

Nos planteábamos entonces trabajar para revertir el estado de fragmentación del Movimiento Nacional y unir nuestro esfuerzo en la militancia para la construcción de una fuerza de carácter nacional, popular y revolucionario dotada de una unidad tanto doctrinaria como operativa, en función de un proyecto estratégico destinado a la liberación definitiva de la Patria y a la realización de la Justicia Social.

Buscábamos realizar una organización sólida que contuviese en su seno la diversidad de perspectivas que constituyen y enriquecen al Peronismo, pero combatiendo abiertamente a la infiltración liberal que se había hecho carne en el seno del Movimiento durante la década de 1990.

La posibilidad fáctica de dar esa lucha estaba garantizada por el proceso de recuperación de la Argentina y del Movimiento Nacional bajo la conducción del compañero Néstor Kirchner.

En efecto, desde su ascensión como Presidente se desarrolló una paulatina e inexorable recuperación del Peronismo histórico.

El Peronismo, con la aparición de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, volvió a izar las 5 banderas que lo posicionan como eje ineludible del Movimiento Nacional y Popular:

- Justicia Social
- Soberanía Política
- Independencia Económica
- Nacionalismo Cultural
- Unidad Suramericana

Gracias a su ineludible voluntad militante, Néstor y Cristina se convirtieron en la verdadera vanguardia de la dirigencia nacional.

Un Peronismo que parecía derrotado como alternativa histórica, desmovilizado, se reivindicó recuperando su verdadero carácter transformador y revolucionario.

Al asumir nuevamente la conducción del Estado de manera efectiva, el Gobierno de Néstor Kirchner lo fortalece en el proceso de toma de decisiones y realiza una renacionalización del poder político, que hasta entonces estaba colonizado por las grandes corporaciones económicas privadas, en su mayoría extranjeras o ajenas al interés nacional.

A partir de entonces, las medidas reales y concretas del Gobierno -tanto en el período Néstor-Presidente como en el de Cristina- exteriorizan un sentido épico que, mientras impulsa la “salida del Infierno”, regenera una esperanza popular basada en la capacidad del Movimiento Nacional para recuperarse, política, ideológica y operativamente.

La reinstalación de las paritarias, la derrota al proyecto anexionista del ALCA, la revalorización de las luchas históricas de nuestro pueblo, la constitución de una Corte Suprema independiente, la Asignación Universal por Hijo, las renacionalizaciones de empresas usurpadas al Pueblo, la reestatización del sistema jubilatorio, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el impulso de la unidad suramericana, la ley de Matrimonio Igualitario, la política de derechos humanos basada en el fin de la impunidad, la significati-

va recuperación del movimiento obrero, la política de desendeudamiento y el fin del monitoreo del FMI, el impulso a la educación, la ciencia y la tecnología (“hace 10 años la Argentina tiraba piedras; hoy lanza satélites al espacio”) y la realización de obra pública en todo el territorio nacional, con criterio auténticamente federal, configuran junto a otros logros un proyecto de carácter nacional, popular y democrático que se hace evidente para las grandes mayorías populares.

Todo esto se hizo desde el Peronismo, que ha sido capaz, nuevamente, de constituirse en eje vertebrador de un frente articulado desde “lo nacional” como oposición a “lo antinacional”, conteniendo a las diversas organizaciones libres del pueblo.

Tras la derrota circunstancial en la lucha por la 125, que delimitó los campos en pugna y generó un núcleo duro de apoyo al Gobierno, y tras el resultado adverso de las elecciones del 2009, la coherencia programática y la firmeza ideológica de la Presidenta rompieron el cerco destituyente y recomenzó un enamoramiento colectivo que se evidencia en el Bicentenario.

Luego, un pueblo dispuesto a hacer política irrumpió en la historia cuando falleció Néstor Kirchner. Supo reconocer en él a un luchador de las causas justas y se despojó definitivamente del escepticismo liberal para recoger su bandera y garantizar, en la defensa de Cristina, la continuidad y profundización del modelo nacional y popular.

Estamos frente a un cambio de época. Hoy, una nueva generación de jóve-



nes recoge la herencia de aquellos que dieron la vida por la Patria. Heredera de la Resistencia y de la Juventud Maravillosa, la Juventud Peronista de hoy será la garantía para que el Peronismo nunca más pierda su carácter revolucionario. Esta juventud organizada, dotada de unidad de concepción para la unidad de acción, poseedora de una identidad orgullosa de sí misma, enfrentará sin dudar a la maquinaria cultural colonial en la calle, en su barrio, en su sindicato, en los ámbitos académicos y en cualquier lugar donde se deba defender a la Patria y a los humildes.

El mundo está en crisis. La ideología liberal dominante cruje luego de tres décadas de hegemonía del sistema financiero, en un contexto de reacomodamiento del poder mundial, con la aparición de nuevos bloques económicos, y de disputa por los recursos naturales estratégicos.

Para nosotros, los suramericanos, se trata de una oportunidad y un desafío.

Así como no hay Argentina soberana sin unidad de Suramérica, tampoco habrá unidad efectiva si nuestro país no se fortalece por la vía de la profundización del modelo nacional y popular que la próxima etapa exige.

Desde la Organización Peronismo Militante lucharemos para que la Argentina:

- redistribuya aun más la riqueza,
- avance en la nacionalización de su economía, para terminar con la extranjerización producida durante 50 años de predominio liberal,
- acelere el proceso de industrialización creciente iniciado desde el 2003,

- desarrolle un sistema bancario que garantice que el ahorro nacional se oriente al servicio de un desarrollo autónomo, integral y justo, promocionando la producción nacional y la movilidad social ascendente,

- consolide el pleno empleo y disminuya drásticamente la informalidad y la explotación laborales,

- continúe su política de desendeudamiento,

- recupere los recursos naturales estratégicos y garantice su defensa,

- realice una reforma tributaria con eje en el gravamen a la riqueza y no al consumo,

- promueva el avance del Estado en la vida económica del país para suplir las carencias del sector privado en áreas estratégicas,

- incorpore al sistema educativo el aporte del Pensamiento Nacional, desarrollado durante doscientos años de lucha política,

- reforme la Carta Orgánica del Banco Central para ponerlo al servicio de la Nación,

- y aumente, aun más, los incentivos tendientes a valorar y dar preeminencia a las creaciones artísticas, técnicas, intelectuales y científicas de nuestro propio pueblo.

Todo esto mediante una creciente planificación económica que impida que la sociedad quede librada a las fuerzas individuales o corporativas.

Nos encontramos frente a una coyuntura electoral de carácter táctico, orientada al objetivo estratégico de la liberación. Por lo tanto, se trata de una fase decisiva. En ella, el frente nacional

pone en juego su Conducción, en el marco de la disputa aún existente por la identidad del Peronismo. La compañera Cristina Fernández de Kirchner, artífice de su recuperación histórica, se erige como garantía ineludible de una conducción táctica y estratégica orientada al objetivo doctrinal e ideológico de la liberación.

Ella representa la conducción sin fisuras del sujeto histórico del Peronismo: el Pueblo.

Cristina realizará la etapa de institucionalización del “Estado Democrático Popular” y del modelo económico auto-centrado, orientado a la Justicia Social y a la Unidad de la América Criolla.

La profundización de las grandes transformaciones y avances que hemos vivido tiene nombre y apellido: Cristina Fernández de Kirchner.

Por eso, la Organización Peronismo Militante, fuerza de combate ideológico formada como una verdadera generación de amigos unida en el culto del amor a la Patria y dedicada a construir la organización de cuadros que defienda al proyecto nacional y popular en marcha, apoya, sin dudar, la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner para las próximas elecciones.

**Por Evita,
Por Perón,
Por los héroes del Movimiento Nacional,
Por Néstor Kirchner,
Por la Patria,
Por el Pueblo.
En octubre, “Cristina Presidenta”.
Nosotros viento, la Patria barco,
¡CRISTINA CAPITANA! ✨**



FIRMAN EL DOCUMENTO

Héctor Fernández, Secretario General. **Buenos Aires:** Bruno Baschetti (Zona Norte) – Alberto “Tete” Medaglia (Zona Sur) – Gustavo Nielsen (Avellaneda) – Darío Zaffalón – Mauro Baschetti – Pedro Satragno (Gral Villegas) – Lautaro Ciriaco (Mar del Plata) – Gabriel Aguirre (Alte. Brown) – Germán Peleretegui (Lanús) – Juan Ojeda (Quilmes) – Roberto Weller (San Martín) – Hugo Galfrascollí (V. Gesell) – Susana Gómez (Mar Chiquita) – Roy Noguera (Rojas) – Darío Tacón (Tigre) – Silvia Muriega (José C. Paz) – Matías Fernández (Sec. Comunicación Popular PJ-Luján) – Andrés Suárez (San Isidro) – Carlos Damonte (La Matanza) – Leandro Contreras (Merlo) – Graciela Cañete (Morón) – Claudio Cantarini (Escobar) – Gabriel Vázquez Mónico (San Miguel). **Capital:** Estanislao Graci y Susini – Juan Cruz Cabral – Catalina Fernández Rivero – Homero Koncurat – Patricia Sirvén – Roberto Buján – Marcelo Micheli – Guillermo Souza – Ramiro Aboy – Federico Vitale – Vicente Calvano – Eduardo Guerrini – Rosendo Castiello – Gabriel Metidieri – Gladys Díaz – Verónica Mariño – Carlos Gargiulo – Maximiliano Cordero – Ariel Sauro. **Catamarca:** Gustavo Aguirre (Jefe Regional, ANSES-N.O.) – Raúl Montivero. **Córdoba:** Juan Domingo Viola – Nadia Fernández (Legisladora provincial, Bloque Peronismo Militante – PC), Virginia Pagnanini (Concejal Ciudad de Córdoba, Bloque Néstor Kirchner) – Mario Quiroga (Departamento Colón). **Corrientes:** Carlos Ódena (Sec. Gral. JP-Ctes.) – Pedro Romero Maciel (JP-Ctes. Capital). **Chaco:** Rodrigo Ayala (Sec. JP-Roque Sáenz Peña) – Marcos Juárez. **Entre Ríos:** Carlos Gómez. **La Rioja:** Juan Sabas – Claudio Gatica. **Mendoza:** Daniel Álvarez (Cong. Nac. – PJ) – Claudio Güizzo (Coord. Vialidad pcial.) – Rodrigo Hinojosa (Sec. JP-San Carlos) – Facundo Chaca (San Rafael) – Claudio Ochoa (Sec. Adoctrinamiento PJ-Mza.) – Liliana Diez – Luis Gómez (Alvear) – Daniel Sánchez (San Rafael) – Juan Pablo Simón – Pablo Gareca (Se. Relaciones Comunidad-San Rafael). **Misiones:** Julia Perié (Dip. nacional – FpV) – Mario Esper – Daniel Ferreira – Daniel Distéfano – Mario Vicente Esper. **Neuquén:** María Elena Brinkmann – Maximiliano Bustos. **Río Negro:** Luis Alberto Parra – Pedro Videla – Mario Serna – Mario Bravo – Dorca Arias – Pablo Molina – Pablo Enríquez. **Salta:** Héctor Villalba. **San Juan:** César Pardo Marcuzzi – Agustín Vega – Eliana Álvarez. **San Luis:** Ramón Estrada. **Santa Fe:** Fabio Gentili – Claudia Saldaña (Dip. provincial – FpV) – Alejandra Gómez (Fte. Univ. Megafón) – Lautaro Gentili (Fte. Sec. K) – Maricruz Hayes (JP) – Juan Manuel Gómez (Diversidad Militante). **Santiago del Estero:** Gastón Romero – Chiqui Cabán – Néstor Enrique Lescano – Eleonora Lizárraga – Sonia Masmut – Segundo Castillo (Secretario Com. Directiva, MOCASE-Figueroa) – Luis Mansilla (1er. Vocal PROCAFI, MOCASE). **Tierra del Fuego:** Carlos E. Villamonte Morayta.

Recibimos Correo

Era 17 de junio (casi escribo de octubre) y esa tarde iba a un acto del Peronismo Militante. Nunca fui demasiado peronista y hace bastante que no milito en serio. Sólo soy una intuitiva de lo que me gusta y lo que no, de lo que parece que está bueno y de lo que –a mi entender, humilde, por cierto– se hace mal o hace mal. Tengo 45 y voto desde que cumplí 18. ¡Qué suerte tengo!. La primera vez que voté con ganas y convencida, no me pregunten por qué, fue a Néstor; la segunda a Cristina. Ahora, voy a votar hasta en Capital por gente que quiero votar, sobre todo a Tomada, y en la Nación a Cristina nuevamente. Gracias, Presidenta, por querer otra vez representarnos.

En fin, era la mañana del 17 de junio y tomé un taxi. La radio, con Ari Paluch, hablaba boludeces como siempre; y el tachero, sin más, me dice: “¿Vio Schoklender?”. “Sí, un

Hijo de Puta”. “¿Y la vieja?”. “Una madre de Plaza de Mayo, pobre mujer, un bajón”. “¿Se la robó toda?”. Y adentro mío empezaba a agitarse una bronca repetida y mi promesa a mí misma de no discutir con los tacheros, pero... su humor iba enturbiando el mío, y el señor taxista habló de Macri por algo del metrobús y le dije: “Otro flor de Hijo de Puta, me imagino que no lo va a votar otra vez ¿no?”. Aunque le digo que el metrobús está bastante bueno para los que viajan en colectivo... “Yo voy a votar a Filmus y a Tomada, al fin voy a votar bien en Buenos Aires”. “Ya veo de qué lado está, no la entiendo, yo la odio”. Le sonrió. Me mira por el espejito. Y arranqué. El tipo me escuchó, le hablé de todo o de mucho (el viaje duró casi una hora), le hablé hasta por los codos, y él me preguntaba y yo le contestaba: sobre las AFJP, sobre el pago de la deuda y las reservas, del empleo y el desempleo (de esto puedo dar fe, trabajo en RRHH), de las paritarias, de la Asigna-

ción y de la educación y las vacunas, de las rutas, de lo que estamos viviendo los argentinos. Y el tipo quejoso, al que hice apagar la radio –porque “hablan ellos o hablo yo”– terminó agradeciéndome el viaje, diciéndome que se había divertido, que el tiempo había volado, que se había enterado de muchas cosas y sus por qué y para qué. “Me convenció, la voy a votar”. “Compañero, la única verdad es la realidad. No escuche más esa radio, mire mirando y escuche escuchando”.

Ese 17 me sentí Kirchnerista (perdón Juan Cruz) y militante; y esa tarde en el acto fui feliz, se me puso la piel de gallina escuchando a Tomada, al Gallego, a Abal Medina. Grité a voz en cuello ¡O juremos con gloria morir! Y hasta canté los pedazos que sé de la Marcha Peronista.

Fer

Acto Nacional del PERONISMO MILITANTE

Estadio Racing Club - 17/06/11



Extractos del discurso del "Gallego" Fernández

El viejo sueño de Bolívar y de San Martín, ese sueño medido por sus espadas, pasaba a ser simplemente republiquetas, una estrella más en la bandera de las barras y las estrellas; eso era el ALCA. Y nos decían que... había flujo de capital por el mundo y que había que saber ser genuflexos para atrapar esos capitales.

Y nuestro pueblo se debatía en la miseria, el hambre, la entrega y la indignidad del desempleo. Pero algo sucedió...el topo de la historia cavaba por abajo. Y apareció, como siempre, heredero de las luchas de 1810, de las montoneras heroicas, de la Patagonia de Facón Largo, de la semana trágica en

Vassena, del 17 de Octubre, de la Resistencia, del Luche y Vuelve y de nuestros desaparecidos, apareció el 19 y el 20 de diciembre... llegó el Flaco, llegó Néstor, vino él, vino Néstor Carlos Kirchner.

Hemos cambiado muchísimas cosas, pero ¿cuál es la tarea principal, compañeros? La tarea principal es construir organización política que dote a Cristina de musculatura y poder para poder seguir avanzando y profundizar esta etapa. Construyendo ámbito por ámbito, dispositivo por dispositivo, barrio a barrio, fábrica a fábrica, aula por aula, junto a las organizaciones hermanas y a nuestro gobierno; construir poder popular para que Cristina sea presidenta.

COMPAÑEROS, HAY QUE CONSTRUIR ORGANIZACIÓN POPULAR.



Diputada Julia Perié

Intendente Jorge Ferraresi

Ministro Carlos Tomada

Sec. de Comunicación
Juan Manuel Abal Medina

Catalina Fernández, Juan Cruz
Cabral, Alberto "Tete" Medaglia

Aguirre, Viola, Perié, Saldaña, Tomada, Ferraresi, Fernández, Abal Medina, Calcagno y Medaglia

Juan Manuel Abal Medina
y Estanislao Graci y Susini



“Perteneceamos a una fuerza política que tuvo a los dos presidentes que superaron largamente lo que habían prometido en sus campañas electorales, y esos dos presidentes fueron Juan Perón y Néstor Kirchner.” Carlos Tomada



JP PM



Gallego Fernández, Tano Buján



Hugo Fernández Panconi y Sergio Lobo

“Cuanto más inventen, cuanto más operaciones armen, la única clave está acá, en el nombre de esta agrupación. Militar, pelear, salir, luchar por el país de nuestros sueños. Porque cuando un Pueblo se decide a hacer historia es impostergable.” Juan Manuel Abal Medina



Héctor Villalba y PM Salta



Daniel Álvarez con PM Mendoza



Ramiro Aboy y Mauro Baschetti



Gustavo Aguirre, Eric Calcagno y Bruno Baschetti



JP PM

“Néstor nos ha transmitido nuevamente esa alegría de poder militar y de seguir militando para concretar esos sueños... que hoy son todas realidades, realidades de transformación. Felicitaciones compañeros, y cuenten acá con un militante más que va a estar al lado de ustedes, para concretar esa revolución inconclusa.” Jorge Ferraresi



Ramón Estrada y PM San Luis



Gustavo Aguirre, Claudio Gatica, PM La Rioja



PM Pcias. Santa Fe y Entre Ríos



Leo Carabajal

“La mayoría de los presentes y los que quedaron afuera, son jóvenes. Y a esos jóvenes, que con esos mismos sueños hoy salen a la calle a recuperar esas banderas del Justicialismo... a recuperar la política gracias a Néstor y a Cristina, les quiero contar que estoy orgullosa de pertenecer a este Peronismo Militante y estoy cada vez más orgullosa de acompañar a Cristina.” Julia Perić



Nadia Fernández, Gallego Fernández, Claudia Saldaña, Julia Perié y Fabio Gentili

“Por esta participación, este compromiso, esto de salir a la calle a seguir recuperando nuestros valores, les quiero contar que presenté en el Congreso de la Nación un proyecto para crear el Ministerio de la Juventud en la República Argentina.” Julia Perié



Acto Racing Club



Carlos Ódena y PM Corrientes



Homero Koncurat, Julia Perié



César Augusto Pardo Marcuzzi, Joaquín Pérez Suárez, PM San Juan

“Al lado de ustedes, al lado del Peronismo Militante vi volver a nacer, vi volver a expresarse con una fuerza que creía olvidada, es eso que ustedes cantan “Peronismo Militante, estamos en todas partes”... mi máxima aspiración es ser reconocido como un militante.” Carlos Tomada



Bruno Baschetti y Alejandro Cruz



Pedro Videla y PM Río Negro



Joaquín Labarta

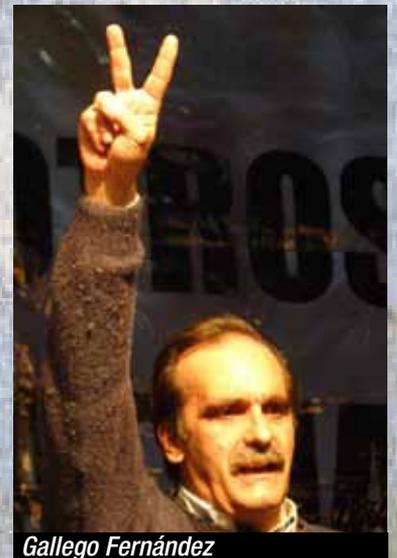
“A los compañeros de todo el país de Peronismo Militante, gracias por esa mística, y como en el 1945, desde Avellaneda surgieron las masas para ir a buscar al coronel Perón, para empezar esa trascendencia de la inclusión para los que no tenían absolutamente nada, hoy con el grito de ustedes acá le decimos a nuestra compañera Cristina, que sea presidenta.” Jorge Ferraresi



JP PM



Gastón Romero, Néstor Lescano y PM Santiago del Estero



Gallego Fernández



Soportes de lo simbólico

En 1995 era maestro de música en una escuela privada de un barrio acomodado de la ciudad de Mendoza y, había asumido desde el área la responsabilidad de la musicalización total de los actos escolares.

Nos llevó un tiempo prescindir del *cassette* con la grabación del Himno Nacional, pero finalmente estrenamos una versión adaptada al ritmo de baguala que se adecuaba bastante bien (es subjetivo) al espíritu de la introducción y la primera parte del himno. Dado su color folklórico, además de ser muy original, era tímbrica y prácticamente más accesible que la versión “oficial”, debido a la dotación de la que disponíamos con los alumnos de quinto grado, a saber: seis o siete bombos para la marcación rítmica, dos teclados para las notas fundamentales o bajos y tres flautas dulces para la melodía. Fue un éxito, padres y profesores largamos el moco (algunos sólo se emocionaron) más de una vez, efecto que impactó en los ejecutantes de manera especial.

Pero –siempre hay un pero– en la siguiente reunión de padres con el plantel académico de la escuela, una madre de primer grado hizo el siguiente planteo respecto a nuestra versión del himno:

“La escuela, a través del profesor de música, le ha enseñado a mi hijo una versión distorsionada de un símbolo patrio; quiero saber si la misma (la escuela) se va a encargar de corregir esa distorsión”.

Fue un golpe inesperado... Alcancé a argumentar en mi defensa que la bandera nacional es originalmente de tela, pero una bandera pintada en un cuaderno escolar o en una lámina o en la puerta de un baño sigue siendo la bandera,

“Hoy el himno se corea en las canchas de fútbol tarareando –no muy sutilmente, convengamos– la hermosa melodía de la introducción, y se toca con todos los instrumentos, y se canta a los gritos en cuanta ocasión lo requiera... Quizá porque ahí reside su verdadero sentido (el del símbolo): en la apropiación voluntaria y activa por parte de individuos y grupos al sentirse identificados y contenidos.”

“mi” bandera, si ya he asumido que me representa... Es decir, si de alguna forma “me simboliza”.

La anécdota es ilustrativa en muchos aspectos. Se puede decir en defensa del punto de vista de la madre que la “distorsión simbólica” (el ritmo de baguala) le preocupa por la edad de su hijo, en tanto éste no ha tenido el tiempo suficiente para conocer y absorber el Himno Nacional tradicional y no puede procesar la variación de algo que en potencia lo simboliza... También que, a diferencia del ejemplo de la bandera, la ejecución y entonación grupal del himno, exigiría una solemnidad acorde a la dignidad que lo enviste... (Era 1995, promediaba la década del rata).

El momento histórico, los ámbitos y contextos modifican, obviamente, el ca-

rácter de los símbolos patrios, o para decirlo correctamente, modifican nuestra relación con ellos. Durante la dictadura militar cantar el himno era para muchos una imposición, casi como asumir la complicidad en el accionar criminal del llamado “Proceso”. Luego, con el advenimiento de la democracia, la participación en la expresión colectiva no varió demasiado... Y esto resulta ahora un signo revelador, un síntoma de la época...

Hoy el himno se corea en las canchas de fútbol tarareando –no muy sutilmente, convengamos– la hermosa melodía de la introducción, y se toca con todos los instrumentos, y se canta a los gritos en cuanta ocasión lo requiera... Quizá porque ahí reside su verdadero sentido (el del símbolo): en la apropiación voluntaria y activa por parte de individuos y grupos al sentirse identificados y contenidos.

Pero en aquel planteo se expresaban otras valoraciones presentes en el imaginario social. En relación a los símbolos establecidos, lo tradicional, lo instalado, lo permanente, constituye un valor positivo, deviene naturalizado y, como tal, no sujeto a revisión. Por oposición, la variación y el cambio son características o instancias que se perciben como disvalor.

Se podría decir que la calidad de inmutable es esperable y atendible si se trata de símbolos que representan un país, pero se confunde la inmutabilidad del símbolo con la de nuestra relación –la relación personal individual y colectiva– con el mismo... Y, si lo fijo y permanente es esa relación, entonces te-



Por Hugo Fernández Panconi

nemos derecho a preguntarnos sobre la profundidad que la representación simbólica alcanza... ¿Hasta dónde damos por sobreentendida la significación o el sentido de algo, simplemente porque nos acostumbramos a su presencia, permanente e invariable, máxime si, además, el vínculo data de cuando éramos niños? ¿No se corre el riesgo de confundir el símbolo con el mero objeto que lo representa?

Podría uno seguir interrogándose si en este proceder no reside la anquilosación (como método) del poder simbólico a favor de una mecánica que aleja o impide el vínculo movilizador del símbolo con lo concreto. Si no está vivo, no hay mística y sin mística no hay "Nación" posible...

El otro aspecto notable de la anécdota es la percepción de extrañeza que el abordaje de un ritmo propio de una región del país (con una carga identitaria que ha resistido —aunque hibridándose—

la invasión de otra cultura) produce en la madre, puesto que a ella no la identifica. Del mismo modo, es evidente que en su representación el estilo militar es el único apto o correcto para expresar el himno, percepción que —más allá de la ideología— se formó seguramente en su tránsito escolar.

Entonces, resulta que en la naturalización de los símbolos el conservadurismo tiene una herramienta —que de tan usada devino estrategia— para apelar a una suerte de sentimiento infantil en una estructura fija y estática en relación a la identidad y la pertenencia.

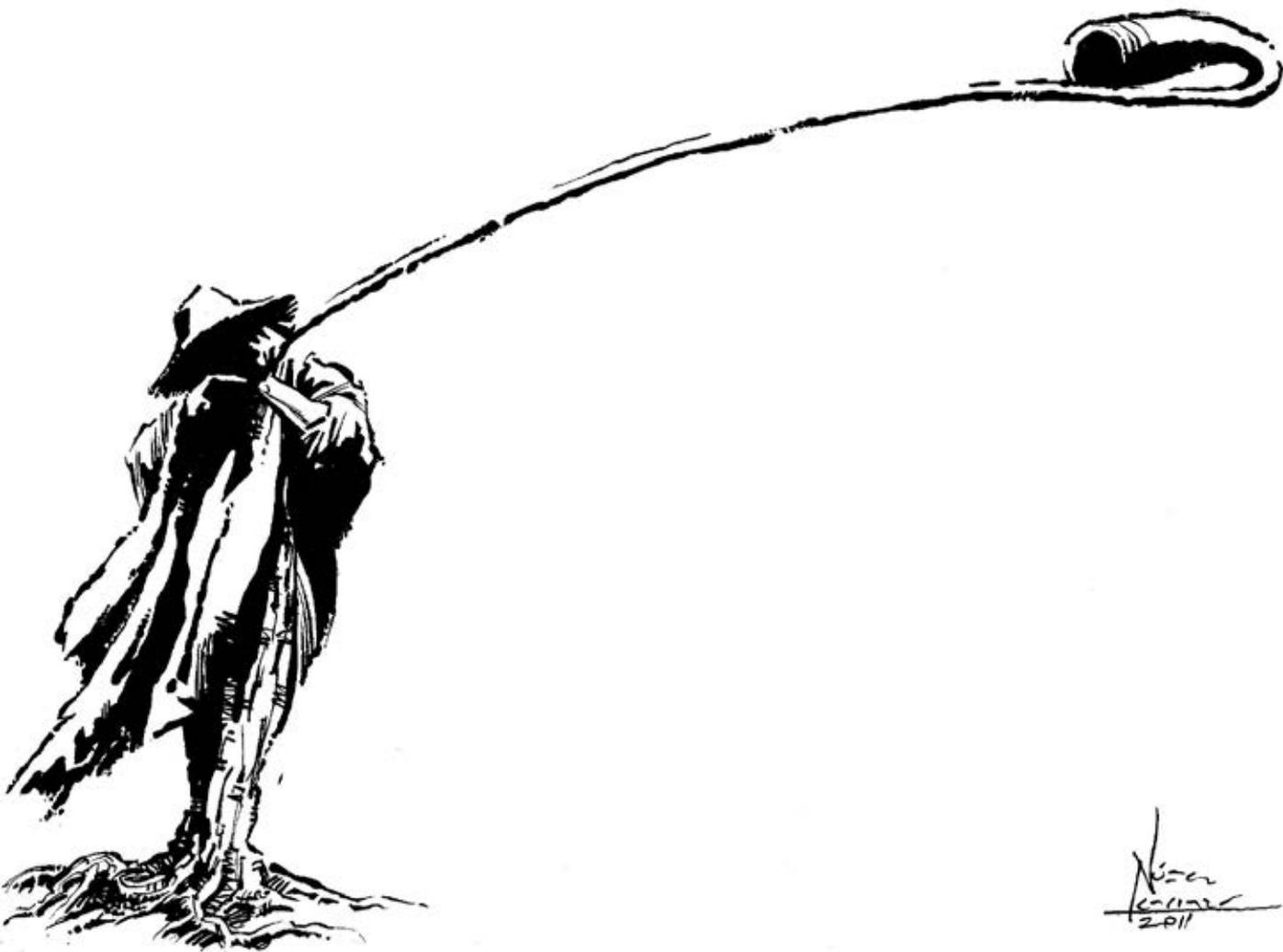
Eso es lo que ahora está en disputa, el sentido... Vamos a (o venimos a) re-significar la historia porque está viva, porque no deja de hablarnos; y lo hace en lo concreto y a través de los símbolos que supimos conseguir (recordar aquello de: Libertad, Libertad, Libertad, por ejemplo), sin imposición, y desde el Estado hacia el Pueblo y viceversa. O sea,

es "oficial".

Y entonces "oficial" adquiere una nueva semántica: implica consenso, es de todos y para todos los argentinos...

¿Existe o puede asumirse una oficialidad que contenga las multiplicidades que nos componen? Ha llegado el tiempo (de terminar) de construirla. Mientras podamos dismantelar el complejo de referenciarnos en las lógicas culturales imperialistas de EEUU y Europa, y no nos trampeemos, identificándonos con una versión unívoca de la patria, se puede hablar de una Nación que se (re) construye con las particularidades de todos, los que llegaron de los barcos y los naturales de la tierra, y que en la mezcla no se pierden ni se niegan, sino que devienen rasgos identitarios de potencialidad libertaria, autónoma y soberana, susceptibles de unirnos fácticamente, porque llevamos grabados en el espíritu los mismos símbolos.

(¡Tomá pa' vó!) *



Núñez
Capiangos
2011



De, por y para los compañeros

Biografía PERONISTA de una ciudad Termal

Con la aparición del Tte. Cnel. Juan Domingo Perón al frente de la Secretaría de Trabajo en 1943, se inicia una transformación en el quehacer social, cultural, político, ideológico y metodológico en la República Argentina que, a la postre, se convertiría en una genuina y trascendental **revolución** con fundamento normativo y constitucional, de fuerte impacto en todos los aspectos del quehacer comunitario Nacional, inclusive en lo económico, financiero, productivo, tecnológico, industrial y agropecuario. Más aun cuando aparece en escena nuestra querida Evita Duarte de Perón.

Tan es así que nuestro pueblo de Termas de Río Hondo y el Departamento Río Hondo recepciona dicha propuesta y, desde entonces hasta la actualidad, la mayoría de sus pobladores se incorpora al Movimiento Nacional Justicialista. A referentes y dirigentes políticos de valía como, por ejemplo, Javier González, que fuera el primer gobernador por el Justicialismo en nuestra provincia, le continuaron grandes dirigentes peronistas que lograron acceder a la máxima jerarquía institucional de nuestra provincia; sin olvidar a otros compañeros que debieron llegar a la función pública pero que, por los ardides de la práctica política, no lo hicieron. En nuestra ciudad de Termas de Río Hondo también hubieron referentes y dirigentes que militaron y trabajaron para el nacimiento del Justicialismo como, por ejemplo,

José “Pepe” Loto, que fuera el primer Intendente elegido por el voto popular, aun cuando su vigencia en el poder fuera breve. Sería muy vasto mencionar a todos los actores políticos de la época sin el criterio restrictivo de aquellos que fueron funcionarios electos.

Hoy, sin embargo, hace falta un profundo trabajo de concientización en nuestra ciudad. Baste mencionar sobre este problema el hecho de que, por ejemplo, los santiagueños en general no sabemos definir qué son los derechos humanos. ¡Sí! Produce sorpresa cuando al interrogante de si en Argentina existió un estado que institucionalizó la violación sistemática de los Derechos Humanos, la respuesta generalizada es “no”.

Pero Termas tiene, también, otros problemas concretos que debe solucionar. Como para compartir otra realidad de nuestro entorno social, silenciada o justificada, es necesario reflexionar sobre la contaminación de nuestro dique frontal.

No se necesita de microscopios que la ratifiquen. Con sólo observarlo aparece ante nuestros ojos la pérdida de unas 4.500 hectáreas aproximadas del espejo lacustre y la contaminación de las 33.000 hectáreas de la cuenca colmatada¹. La contaminación está probada y aceptada por gobernantes y funcionarios de las localidades afectadas, que responsabilizan a ingenios azucareros, frigoríficos, citrícolas, papeleras, entre otras empresas que arrojan sus despojos industriales

sin tratamiento a los arroyos que desembocan en el Río Dulce. Por lo visto, nadie “se atreve a ponerle el cascabel al gato”... ¡Y pensar que mientras uno se enferma otros se enriquecen durmiendo expedientes de acciones legales que buscan la justicia!

La juventud del PM-Termas y los jóvenes de nuestra ciudad

Nuestro compañero y presidente de la Juventud Peronista-PM de Termas de Río Hondo, estudiante de la Tecnicatura en Gestión Sociocultural, Guillermo Franco Ovejero, después de debatir sobre **política** con compañeros de entre 18 y 25 años de edad, afirma que la política como término no sólo implica al conjunto de conocimientos y prácticas para el gobierno de los pueblos. Si es conocimiento, es ciencia, que nos brinda los aspectos teóricos del Estado; si es práctica, es arte, ya que se la aplica a una realidad determinada tratando de buscar las soluciones básicas a los problemas de la vida de una sociedad, sin olvidar que la política tiene como finalidad, precisamente, la búsqueda y concreción del bien común en una sociedad. Como decía Aristóteles, el ser humano es un *zoon politikon* o “animal político” y aquel que no vive en política es un ser desterrado que se transforma en salvaje.

La idea del compañero convoca a no ser indiferente a lo político, ya que en la actualidad muchos jóvenes prefieren evadir el tema, siendo que la política es el devenir constante o la rueda de cambio, es el conocimiento, ciencia, práctica, y arte fundamental para vivir en democracia. La política es fácil porque muchos hablan de ella y, por otro lado, es difícil porque implica y afecta a todos los que vivimos en sociedad y a todos los aspectos de ésta: económico, educativo, social, familiar...



Por Néstor Enrique Lescano
Peronismo Militante
Santiago del Estero

¹ La “colmatación” es una saturación por sedimentación. Los suelos pierden permeabilidad al perder porosidad por la acumulación de sedimentos. La importante degradación de la presa exige controles anuales de su sedimentación, para atenuar el efecto negativo del mal manejo del suelo agua arriba de la presa. Se otorgaron créditos para tratar este problema, pero los empresarios no les están dando el destino correcto.

Haciendo un sondeo general de opinión, muchos jóvenes opinan que los políticos son oportunistas, inconsecuentes y demagogos, pero existen algunos, como nuestros compañeros, que piensan que los políticos, mientras luchan por y para el bien común, son hábiles y bríosos para concretar los grandes proyectos que precisa esta realidad inconstante; deben y tienen que saber adecuar los programas, la plataforma, la ideología de cambio y bienestar a la realidad en acto.

Con esto, se dice al joven argentino que, a pesar de lo que se diga de la política y de los políticos, debe tener aspiraciones a vivir y funcionar como engranaje fundamental e importante en una sociedad y debe ser la piedra fundamental de esta Argentina que se viene, viviendo bajo la ley moral para uno, para el prójimo, para la familia, para la patria y para

que, unidos, de la mano, formemos el timón para guiar este gran barco, que es nuestro, al mejor de los puertos.

Para ello los jóvenes deben incursionar en la política.

En esta acotada síntesis buscamos valorar a compañeros y compañeras que militaron llevando el mensaje de los líderes naturales del Movimiento, como los apóstoles que acompañaron a Jesucristo, hasta nuestros días, manteniendo la vigencia del Peronismo-justicialismo.

Sin embargo, es precisa y oportuna una revisión autocrítica de la **forma de hacer política** y los errores e injusticias cometidas, para abocarnos a la corrección y perfeccionamiento, en beneficio de nuestra Patria y del Pueblo argentino; teniendo muy presente que, así como la **militancia** otorga mérito y dignidad a través del conocimiento adquirido de y sobre la **realidad social** en que vivimos y a la cual pertenecemos (**responsabilidad social**); también es cierto que nunca hubo un sistema educativo y formador sobre el “Arte y la Ciencia de la política”.

Consecuentemente, la resultante de gobiernos y administraciones “mediocres, ineficientes, ineptos, corruptos y corruptores”, desde el logro de la **Carta Orgánica municipal** (promulgada el 08/04/1992) a la fecha, sólo ha consistido en lograr que la autonomía municipal fuera incorporada con rango y jerarquía constitucionales; pero, por el contrario, todavía no la hemos incorporado y materializado en un **estilo de vida** y su coherente y conse-

cuenta desarrollo.

“La causa no se clausura, queda abierta”

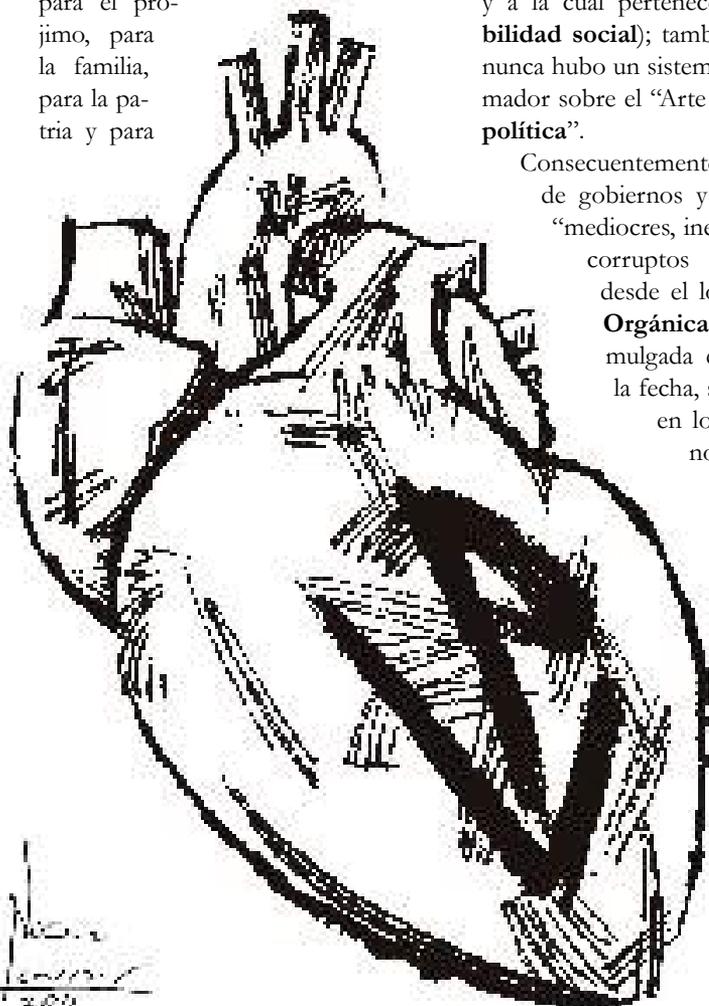
Si buscamos calles para llenarlas de militantes, es para luchar y, así, poder acompañar a Cristina. Porque buscamos **resignificar** como desafío la historia del peronismo de **Perón**, gobernando en función de la ideología y acorde a la realidad candente.

Los peronistas santiagueños necesitamos y queremos mayoritariamente votar por un compañero peronista. El peronismo en nuestra provincia y ciudad está disociado orgánica y políticamente de sus dirigentes, que no son más que una suma de mentiras políticas. Hoy cualquiera se dice peronista, pero no alcanza con haber participado en algún tiempo en el Movimiento, ni haber ocupado alguna vez un cargo, no alcanza con decirse peronista o que te lo digan los demás. Ser peronista es **sentir** profundamente a la Patria, es levantar las banderas de un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano; ser peronista es tener el alma peronista, es comprender, es ser humanista, es aprender a dominarse a uno mismo, es tener voluntad, es trabajar para y por el pueblo. En otras palabras, trabajar para nosotros mismos, en tanto somos el Pueblo. Y **Peronismo** no es esperar órdenes sino **hacer**; como lo practica nuestra compañera presidenta.

Cristina tiene permanentemente el espíritu de la iniciativa para la casa, para el trabajo, para el país. Asimismo, nos afirma diariamente en hechos como auténtica peronista, incluyéndonos en la causa cuando evita controversias entre compañeros y cuando intenta mediar para que los argentinos podamos lograr la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Quizás los otros nos definan como idílicos. **Sí, es así**, y Dios quiera la realidad lo demuestre en el hoy y en el tiempo.

Pero cobardes y pesimistas ¡**nunca!** ✱





La APROPIACIÓN ILEGÍTIMA como forma de vida

El negocio del Grupo Clarín y el Gobierno de la Provincia de Corrientes

Una vez más, el monopolítico Grupo Clarín pretende apropiarse de algo o alguien. Avanza sin descanso en una fraudulenta sociedad que representa intereses ajenos al destino de la patria y a sus inacabables especies y ecosistemas.

El megaproyecto (o megachoreo) arrocero “Represa Ayuí Grande” pretende la construcción de una represa sobre el río Ayuí, en la localidad correntina de Mercedes, con la que se crearía un lago artificial destinado a regar 20.000 hectáreas de plantaciones de arroz. Para esto, Copra S.A., cuyo titular es el vicepresidente del Grupo Clarín, José Aranda, no para de buscar socios financieros. El último que se bajó de este emprendimiento es la Sociedad Anónima Adecoagro, perteneciente al financista húngaro George Soros. Anteriormente, una empresa de origen Belga también había decidido alejarse aduciendo lo irresponsable del proyecto con el medio ambiente.

El magnate húngaro, que posee entre sus tantas riquezas una inmensa cantidad de hectáreas linderas al territorio que pretenden deforestar en el Iberá, decidió dar un paso al costado luego de ver que el proyecto encontraba trabas tanto en la sociedad como en sus organismos gubernamentales y en la justicia.

Sin embargo, José Aranda, con el sentimiento de impunidad que aún les sigue dando a estos nefastos personajes el Grupo Clarín y Magnetto, más el combo de una cantidad de tierras considerable en la región —y un gran potencial económico (cuya procedencia blan-

queada es el grano de arroz)— pretende seguir adelante con el asunto.

De concretarse este emprendimiento se convertiría en el proyecto arrocero más grande del Mercosur, produciendo 120 mil toneladas anuales de arroz.

El interés en aumentar la producción de este producto alimenticio se evidencia en los siguientes números:

La producción nacional de arroz de la campaña 2010/2011 fue de 1.753.200 toneladas. En esta finalizada campaña, Corrientes fue la provincia que presentó la mayor área cosechada a nivel nacional y marcó un récord histórico provincial. La superficie cosechada a nivel nacional en la antedicha campaña cerró en 258.777 hectáreas, lo que representa un incremento del 20% (43.060 hectáreas) respecto de la campaña pasada¹.

Los números son contundentes y esto lo saben los intereses internacionales, los millonarios nacionales (como los representantes del Grupo Clarín) y el Gobierno de la provincia de Corrientes. El Gobernador radical de la provincia, Ricardo Colombi, parece no comprender que fue elegido para defender, en primer término, el patrimonio de su provincia y el buen vivir de todos los correntinos, así como los intereses nacionales frente a los expropiadores y saqueadores internacionales.

Ahora bien, la construcción de esta represa representará para la provincia de Corrientes una pérdida de territorios y especies que hace que este proyecto no resulte para nada alentador.

Para comprenderlo no podemos dejar de contar que el Ayuí es el principal afluente de la margen oeste del río Miriñay. La represa inundaría 60 kilómetros de costas que están acompañados por una galería de bosques de linaje uruguayense donde viven, entre otras especies,



gatos monteses, murciélagos fruteros y corzuelas. Pero, además, el arroyo Ayuí aloja a especies declaradas Monumento Natural Provincial por la legislación correntina, y su hábitat no puede ser modificado: el lobito de río, el aguará guazú y el ciervo de los pantanos.

El Gobierno Nacional presentó una acción de amparo ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación contra la Provincia de Corrientes. El jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, precisó que se trata de una “medida cautelar de no innovar, hasta tanto el Estado realice estudios de impacto ambiental”.

Actualmente el proyecto se encuentra detenido, ya que el secretario de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Juan José Mussi, lo frenó porque “infringía muchas leyes y el tratado del Río Uruguay”, dado que la desembocadura del Río Miriñay, en el Río Uruguay, está a 2 kilómetros.

Una vez más, como en los 70, pero en el 2011, “el Grupo” pretende una apropiación ilegítima e ilegal. En aquel tiempo fueron los nietos, fue Papel Prensa y tantos otros medios en la Patria; hoy, a más de 30 años, sigue llevando a cabo las mismas prácticas, tratando de quedarse con el manejo y usufructo de un bien público, de algo que es de todos, nuevamente con la anuencia de un gobierno provincial vendepatria y corrupto.✱



¹ Datos del relevamiento arrocero nacional realizado por la Asociación Correntina de Plantadores de Arroz (ACPA) y la Bolsa de Cereales de Entre Ríos.

El necesario

TERCER TIEMPO

“Kirchner eligió morirse antes de volver a perder otra elección.”

Francisco De Narváez

A dos años de la votación del 2009, el candidato a gobernador por el peronismo disidente (SIC) rompe el fuego de la campaña de la mano del *retorno de lo reprimido* del odio gorila. Qué cosa la mediática naturalización de ese engendro conceptual llamado *peronismo disidente* (¿!?). Convenimos que se puede tener diferencias entre compañeros —es muy saludable que así sea— pero lo que no se puede es ser disidentes del peronismo y pretender seguir diciéndose peronistas.

Me preocupa la intención solapada del colorado de cuello tatuado. Su búsqueda de armar una trampa cazabobos que genere un *crescendo* de agresiones recíprocas; en momentos en que, como pocas veces desde el “O Braden o Perón” vs. la Unión Democrática —UD, como la (U)nión para el (D)esarrollo (¿del gorilismo?) Social, de Ricardo Alfonsín—, de lo que se trata de cara a la próxima elección general es de optar entre dos modelos claramente antagónicos para un proyecto de país.

Me siento *relativista*, necesito reparar nociones que parecen obvias y no estoy seguro de que lo sean. Para los peronistas —eventualmente para los que tengan algún prurito epidérmico con dicha identidad pero adhieran al lineamiento general de la gestión K— hay un sólo *proyecto nacional*: el nuestro. A poco de que nos demos cuenta de que solemos acompañar el adjetivo *nacional* con otros tan caros a nuestros afectos como *popular*, *revolucionario* y/o *transformador*, no está mal que recordemos el principio de conocimiento *definición por género próximo y diferencia específica*.

Digo, con todas las letras: no hay *un solo proyecto de país*, nos guste o no. **Para nosotros el nuestro es “el” proyecto nacional porque creemos que es el único viable en el que la Patria tiene**

un lugar para todos. Pero si nuestro proyecto nacional es popular, revolucionario y transformador de la realidad; es porque hay otro modo de concebir el proyecto nacional históricamente enfrentado que es oligárquico, dependiente del centro del imperio y conservador.

Soy consciente de que esta visión *amplia y/o relativista* de la noción de *proyecto nacional* puede sonar chocante y/o errada doctrinariamente. Ante mi propia duda —opción siempre saludable—, recurro al último texto de Perón: su discurso de inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, en 1974. Su título, “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional” me alivia mientras —como siempre— dispara preguntas: ¿Por qué *modelo argentino*? ¿Hay varios modelos posibles de *proyecto nacional*? ¿Hay uno, el *argentino*, que hay que lograr perfilar entre todos? ¿Hay modelos *anti-argentinos*?

Decido ver qué responde el Viejo. Cito:

“Nuestra Argentina necesita un PROYECTO NACIONAL, perteneciente al país en su totalidad. Estoy persuadido de que, si nos pusieramos todos a realizar este trabajo y si entonces comparáramos nuestro pensamiento, obtendríamos un gran espacio de coincidencia nacional.

Otros países que han elaborado un estilo nacional tuvieron uno de dos elementos en su ayuda: o siglos para pensarse a sí mismos, o el catalizador de la agresión externa. Nosotros no tenemos ni una ni otra cosa. Por ello, la incitación para redactar nuestro propio MODELO tiene que venir simplemente de nuestra toma de conciencia.

Como Presidente de los argentinos propondré un MODELO a la consideración del país, humilde trabajo, fruto de tres décadas de experiencia en el pensa-

miento y en la acción. Si de allí surgen propuestas que motiven coincidencia, su misión estará más que cumplida.

El MODELO ARGENTINO precisa la naturaleza de la democracia a la cual aspiramos, concibiendo a nuestra Argentina como una democracia plena de justicia social. Y en consecuencia, concibe al Gobierno con la forma representativa, republicana, federal y social. Social por su forma de ser, por sus objetivos y por su estilo de funcionamiento.”

Si hay duda de la precisión en la *amplitud y relativismo* del último Perón, agrego:

“Queremos, además, concretar nuestro pensamiento acerca de la forma de configurar las concepciones de cada grupo social y también de cada grupo político. **Concebimos que los criterios formalizados en bases, plataformas u otros cuerpos escritos que expresen el pensamiento de partidos políticos y grupos sociales, no pueden ser otra cosa que su versión del PROYECTO NACIONAL.**”

Esclarezcamos nuestras discrepancias y, para hacerlo, no transportemos al diálogo social institucionalizado nuestras propias confusiones. Limpiemos por dentro nuestras ideas, primero, para construir el diálogo social después. (Mayúsculas en el original; resaltado y subrayados del autor).

Tremenda visión la del Viejo. No hallo otra palabra: tre-men-da. Alucina-

Por Gabriel Agote





toria. Con la lucidez demencial de quien ve el futuro a años-luz de distancia de sus contemporáneos. Lo que dice Perón, con-todas-las-letras, es que cada uno de nosotros –en el nivel de *nosotros* en que nos hallemos, sea grupos sociales o partidos políticos– en tanto que *partes* de un *todo*, sólo tenemos *una visión sesgada del proyecto nacional...* Se concluye entonces que “el” proyecto nacional **es la síntesis resultante al final de una formidable disputa de sentido, de un profundo diálogo entre todos los sectores sociales, y en el cual participamos todos los argentinos.**

Por eso me preocupan los golpes bajos del adversario. Porque de tantas zonceras que dan vueltas por ahí, probablemente la más infame sea la que asocia peronismo con violencia y resentimiento revanchista. La que extrapola momentos tácticos límites de la disputa de sentido –el “cinco por uno”, o la verba inflamada de la Evita fulminatoria– y los convierte en una esencia. Lo que algunos amigos y compañeros llaman cariñosamente *evito-guevarismo*.

A partir de la compleja madeja de voluntades aunadas en los movidos años 70, quizás algún desprevenido crea que el peronismo es *que la tortilla se vuelva; que los pobres coman pan y los ricos coman mierda*. Eso lo dejo para el trasnochado que añore la *dictadura del proletariado* y su consiguiente patinazo stalinista. Un peronista nunca, jamás, va a querer que alguien coma mierda. Va a querer, como decía el gran Theodor Adorno, una *minima moralia* en que **todos** puedan comer pan; y de ahí para arriba.

Si el peronismo tiene un lugar estadístico en la Historia por sus logros como gestión, se templó en su identidad y galvanizó su organización al calor de su travesía por el desierto glorioso de la Resistencia. Pruebas al canto lingüístico son expresiones que aún señalan lo integral de una visión política: *poner un caño* nunca tuvo el sentido terrorista de las imágenes de la embajada de Israel, la AMIA o tantos lugares del mundo. El ruido de esas explosiones –acompañadas de panfleteadas *ad hoc...* ¡en operativos cuidadosamente diagramados para que no hubiera una sola víctima!– era el ruido para la persecución proscriptiva traducido como *acá estamos; no pudieron,*



ni pueden con nosotros.

Poner un caño tiene una connotación tecnológica. En hidráulica, *se ponen caños* al armar una red de distribución; en el caso de la Resistencia Peronista, se trató del despliegue de vasos comunicantes de los relatos de esa experiencia inédita y maravillosa de la dignidad hecha pueblo, que preservó y cimentó una identidad en el tiempo y sirvió al sector popular como colchón y filtro del discurso mediático desplegado al amparo del Decreto 4.161. No está de más recordar que si el peronismo vuelve a ser gobierno después de 18 años de censura y proscripción, si *los medios* no tuvieron el poder omnímodo que pretenden, es porque esa red maravillosa fue el escudo donde se estrelló la intención de la *contra*. No está de más recordar que – como dice Guillermo O’Donnell en “El Estado Burocrático Autoritario” acerca de la transformación que la dictadura operó en la comunicación social– si los genocidas perpetraron una demencial *privatización de todas las dimensiones de la existencia*, es porque, para romper la densa y poderosa red de militancia surgida al calor de la Resistencia, tuvieron que destrozarse el tejido comunicacional de la sociedad entera.

Entonces, es buen momento para aplicar una idílica lectura lacaniana de una de las más hermosas páginas de esa obra monumental que es la Historia Argentina de José María Rosa. Rastreado los orígenes de la a veces difícilmente concebible virulencia del “*odio gorila*”, el Pepe Rosa afirma magistralmente que se incubaba en una larga noche de angustia

imaginaria de los sectores oligárquicos que –durante la legendaria madrugada posterior al 17/10/45– no pegaron un ojo, proyectando de la abominable oscuridad de su propio inconsciente las más salvajes intenciones de venganza de que se pueda ser capaz, hacia los sectores populares; *cuando lo simbólico de ese subsuelo en tanto que sublevado* fue pasearse alegremente, toda la noche, iluminando con sus antorchas y su presencia las calles privilegiadas; reclamando de una vez y para siempre su lugar en el Panteón de realizaciones de la Patria; sin que nadie –en ningún medio de comunicación– haya podido consignar un sólo incidente, un sólo destrozo, por parte de esa *turba irredenta*.

Me atrevo a afirmar que el compañero Lacan firmaría al pie de que, en la dificultad para componer la particular configuración *simbólica* abierta a partir de ese aluvión zoológico denominado peronismo –en tanto que *significante histórico* central e ineludible para nuestro proyecto nacional– con su *imaginaria* percepción por parte de los sectores adversarios, radica gran parte de ese *anclaje en lo real* que es la irracional e irreductible persistencia de ese anti-peronismo que –en incontables ocasiones– pone a desprevenidos votantes frente a una elección que invariablemente termina conspirando contra sus propios intereses.

Hablando de elecciones, frente a la aparentemente infantil, sesuda y pormenorizada provocación que busca conectarnos con un supuesto gen ultraviolento, no está de más advertir que es un lujo

ocioso —doctrinariamente, un despilfarro— perder el Sur de nuestra brújula ideológica y adquirir *gato por liebre*, creyendo que somos lo que nunca fuimos:

Escena 1, Junio del 2009. Semana previa a las elecciones. Canal de TV del PJ digital, entrevista a David Ramos, miembro histórico de la FAP (Fuerzas Armadas Peronistas):

Los conductores derrochan euforia, y ese viejo militante de la resistencia —con la prudencia del peronómetro calibrado a la diezmilésima— se anticipa recordando la vieja costumbre de retemplar la identidad en tiempos de adversidad. En la mesa de conducción hay un muñeco de gorila. Un conductor cierra cada bloque dándole golpes con un palo. Promediando la entrevista, hablando de la fuente humanista y cristiana del peronismo, David siente la necesidad de una aparente digresión: “¡Ah, Compañero! Eso que hacen de pegarle al gorila está muy mal. Es una metáfora muy peligrosa. Al gorila no hay que pegarle; si lo hago, me convierto en uno de ellos. Lo que hay que hacer es hablarle, y convencerlo de que su postura es equivocada. Al gorila hay que ayudarlo a recuperar la forma humana. Hay que persuadirlo, para que deje de ser gorila”.

Escena 2, Marzo del 2011. Homenaje al Pensamiento y el Compromiso Nacional en el Palais de Glace:

En un saloncito con música de kermés, un grupo de chicos se divierte tirándole pelotas a un gorila virtual. Si apuntan bien, el animal se queja enojado, resuena una chicharra y un número se agrega a una suma imaginaria: “Somos tantos los que no queremos gorilas cerca” (SIC). Atentos, los empleados de seguridad corren para rescatar las pelotas que se van lejos. Afuera, otros chicos se preparan para jugar, pendientes de la invitación del monitor: “Dame una mano, dame la otra; dame un gorila que lo hago pelota” (SIC). Recuerdo las palabras de David Ramos. Imagino otra clase de instalación, artística; muy pero muy distinta de ese *Péguele al gorila*. Pienso en algo más simple y profundo. Un muñeco de gorila tamaño real, dos muñecos de compañeros sosteniendo un espejo delante. En todo caso, un

LCD con un desfile virtual de imágenes paradisíacas de playas insulares de la Polinesia, y un cartel que diga: “Conozca la Isla del Dr. (Leopoldo) Moreau, el que convierte a los animales en hombres, y a los hombres en gorilas”.

Son tiempos inolvidables de convivir diariamente con un *conflicto social* en que todas las certezas están en cuestión, en un país que bajo las breves alas pinguinas se permite discutir desde cómo se reparte el capital simbólico (Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual) hasta cómo se cortan las porciones de la torta material (¿cuántas veces a lo largo de nuestra vida oímos hablar de *redistribución del ingreso?*) pasando por los modos de tramitar el capital afectivo (¿imaginamos militar una ley de matrimonio igualitario?).

No olvidemos la diferencia sustancial que media entre la planificada operación del cipayo manipulador y su blanco en la conciencia de nuestros desprevenidos y engañados hermanos. Como *militantes* —palabra que en su etimología evoca *lo militar*— distingamos siempre entre un *mercenario* y un *combatiente*.

Dejemos que ellos sigan hablando de muerte. Si la política es la continuación de la guerra *por otros medios*, entonces nunca lo es *por los mismos medios*. En política no se mata gente: *se la persuade y se la convence*. Los griegos les enseñaban a sus niños a pelearse a golpe limpio, para canalizar la típica agresividad infantil. Luego, a partir de su desarrollo lógico racional en la adolescencia, les enseñaban a pelearse discutiendo argumentos. ¿Para qué lo hacían? **Para que entendieran que cuando hay guerra gana el más fuerte y/o hábil; y cuando hay paz, son los tiempos de la política en los que debe ganar el más inteligente.**

Si vamos a ganar, ganemos con nuestras armas, que siempre han sido la fuerza irrefrenable de la razón de la vida en nuestros argumentos. La fuerza entendida como violencia ciega y bruta, decía el General en su primer texto del exilio, es *el derecho de las bestias*.

Nosotros no somos ellos. Y sin embargo, mientras mantenemos en nuestro nosotros un lugar para ellos —a diferencia del nosotros de ellos que, una

y otra vez, se afirma desunido y excluyéndonos; y a las mayorías junto con nosotros...—, salvaguardamos el necesario *momento hegeliano* de síntesis entre nuestra tesis y su antítesis.

Un poco como en el *tercer tiempo* del rugby, en donde, después de dejar hasta la última gota para doblegar y ganarle al otro, el local agasaja al visitante con un pequeño ágape en el que se busca una instancia de reconciliación y confraternidad. Tributo personal a esos Pumas que expresaban a su modo la unión nacional, temblando abrazados mientras cantaban el Himno de cara a cada partido del Mundial 2007, tiempo antes de que los agentes del Error inventaran la entelequia unificadora del *Campo* enfrentado a nosotros por *la 125*, jugando siempre a volver a partir al país al medio.

¿Alguien cree casual que Cristina cierre su desarrollo conceptual de las contradicciones entre nuestro modelo y el de ellos, entre las dos caras de la Evita-santa y la Eva-en-llamas; llamando a la *unidad nacional*, y a reivindicar la Evitarazón-de-mi-vida luminosa y radiante de amor en esa monumental escultura inaugurada en la última marcha de antorchas del 26 de julio? Cristina se dice peronista, sólo una conductora de tal fuste se atreve a decir que es capaz de pagar el costo político que sea necesario antes que ordenar una represión que sea potencialmente mortal por parte de las fuerzas de seguridad a su cargo. A ver si nos entendemos, de una vez y para siempre: nos comimos la guerra gaucha por la 125 hasta el voto no positivo de Judas Cleto sin tirar un sólo muerto sobre la mesa. Ojalá alrededor suyo quedara claro... En este país, eso ya es mucho. Cristina, jamás, va a responder al nivel en que la castigan, porque —como bien se encarga de reafirmar una y otra vez— es “la presidenta de todos los argentinos”.

No puedo dejar de cerrar recordando la imborrable imagen de Cristina, de luto y transida por el dolor de todos, acariciando el borde del féretro de Néstor como quien roza la frente de uno de los seres más amados; y las palabras del Compañero David Ramos, cerrando una inolvidable entrevista que le hicieron alguna vez:

El peronismo es una ideología de amor.✱



Hay un PLAN

Sobre la profundización del modelo

El modelo económico impulsado desde el 2003 consistió en la promoción de la producción y trabajo como eje del crecimiento sostenido con inclusión social.

¿Qué significa profundizar el modelo?

Desde lo político es posible afirmar que la profundización del modelo tiene que ver con conquistas sociales, la recuperación y adquisición de derechos, mejoras en la calidad de vida, apertura cultural, etc.

Desde una mirada económica, para hablar de profundización del modelo, es necesario desarrollar políticas que acudan a solucionar definitivamente el desempleo y el empleo informal, elevando la calidad y remuneración real del trabajo.

La historia económica de nuestro país muestra cómo el sector industrial, principal creador de puestos de trabajo, encontró límites en su expansión y desarrollo, tal como sucedió en la segunda mitad del Gobierno de Perón. Límites que generaron recurrentes crisis de la balanza de pagos.

El primer proceso de industrialización por sustitución de importaciones surgió en la década del 30 y consistió en la expansión de la industria liviana de consumo interno, es decir las manufacturas como la textil, artefactos eléctricos, etc. El problema surgía porque esta industria demandaba insumos y bienes de capital (maquinaria) que la Argen-

tina no producía y por lo tanto debían importarse. Así, en la medida en que se hacía más vigoroso el crecimiento de la industria, crecía a la par la necesidad de importar. A niveles que comprometerían la balanza de pagos, generando un creciente déficit de la cuenta corriente, y las divisas para continuar importando comenzaban a escasear.

Una alternativa empleada históricamente para solucionar este tipo de estrangulamiento, era devaluar el tipo de cambio nominal, ya que esto mejoraría la competitividad de los productos de exportación en el mercado global, porque disminuiría los costos de producción locales en moneda extranjera y volverían a incorporarse divisas, restableciendo el superávit de balanza de pagos; pero en el mercado interno esta medida se traduce, dadas

las características del país, en un proceso inflacionario, por la subsecuente subida de los precios de los alimentos y la consiguiente pérdida de la capacidad de compra del salario. Esto resulta en una caída de la demanda agregada (que a su vez incide de forma negativa en la tasa de empleo), y en un beneficio exclusivo para el sector exportador de materias primas agrícolas, en detrimento de la industria local y las masas asalariadas.

Resta el ajuste fiscal o salarial para mejorar una vez más la competitividad, pero los resultados empíricos de esta medida arroja serios efectos recesivos y de desempleo.

A este proceso se lo denomina “*stop and go*”, pues una vez ajustado el tipo de

cambio real, sea por el salario o por la devaluación, se propicia una situación que permite el crecimiento una vez más, pero a costa de mantener el mismo sistema productivo de industria liviana y ahora con una distribución del ingreso injusta. La solución que intentó Perón antes del golpe y luego de la sequía de fines de la década del 40, se encontraba en el Segundo Plan Quinquenal. Consistía, en lugar de enfriar la economía con las medidas expuestas y como propone el neoliberalismo, en mantener, intensificar y promover la inversión orientada a proseguir con la siguiente fase de la industrialización.

En este sentido se establece una

“¡Sí, hay un plan! Esta vez a doce años, pues se denomina Plan Industrial 2020, y consiste en comenzar a transformar la producción gracias a políticas que elevan la participación de la inversión en el producto, orientándola hacia los sectores productivos que la necesiten. Sustituyendo importaciones y desplegando la industria pesada.”

lectura diferente del suceso económico. Se interpreta que cuando comienza el deterioro de la balanza de pagos en el sector real, la fase industrial del país está mostrando señales de requerir una transformación productiva, que integre la cadena de valor de los productos finales, proveyendo capital e insumos localmente sin necesidad de importar; y para ello es necesario invertir, reorientar la política económica de modo que permita autoabastecer las necesidades industriales y lograr pegar el salto definitivo en la transformación productiva y social con empleo formal y digno.

Hoy el país atraviesa un proceso de desarrollo industrial que incorpora mano de obra y con superávit fiscal,



Por Santiago Gambaro

“Es entonces la inversión en tecnología productiva la que permitirá reducir las brechas de desarrollo y será la nueva variable de ajuste. Y es el Estado quien finalmente terminará direccionando al sector privado, y mostrando que es imperiosa la sujeción de la economía a la política como herramienta de transformación social.”

pero con un saldo externo que comienza a deteriorarse por la cuenta corriente por la adquisición de insumos y bienes de capital en el extranjero.

Está culminando la fase primaria de sustitución y es este el momento para dar inicio a la profundización del modelo. Sobre esto pretende versar la política económica y desde los Ministerios de Industria, Economía y Planificación es que se ejerce la toma de decisiones estratégicas para llevar este plan adelante. ¡Sí, hay un plan! Esta vez a doce años, pues se denomina Plan Industrial 2020, y consiste en comenzar a transformar la producción gracias a políticas que elevan la participación de la inversión en el producto, orientándola hacia los sectores productivos que la necesiten. Sustituyendo importaciones y desplegando la industria pesada (acero, maquinaria, petroquímica, metalmecánica, energía, etc.), para integrar eslabones productivos, horizontal y verticalmente, en aras de consolidar un proceso de industrialización auto sostenido e incluso de proveer a países latinoamericanos, espoliando la inserción en las cadenas regionales de valor. De este modo no se descuida la balanza de pagos, se crean más puestos de trabajo y se propician los elementos necesarios para las conquistas sociales que los peronistas tanto anhelamos.

Es entonces la inversión en tecnología productiva la que permitirá reducir

las brechas de desarrollo y será la nueva variable de ajuste. Y es el Estado quien finalmente terminará direccionando al sector privado, y mostrando que es imperiosa la sujeción de la economía a la política como herramienta de transformación social.

La profundización de un modelo productivo de inclusión debe coincidir con la fase histórica del desarrollo

de la industria y no del sector primario como se pretendió inculcar a través de la colonización pedagógica y exégesis intencionada de textos clásicos como Smith y Ricardo, funcionales al modelo de crecimiento hacia afuera, vigente hasta el inicio del modelo de sustitución de importaciones, y hoy levantado nuevamente por la burguesía agroexportadora.

No es a través de ajustes recesivos que debe elevarse el producto para distribuirlo entre unos pocos, y no estamos dispuestos a resignar aquello que supimos conseguir ¡No, a nosotros no nos la van a contar! ✱





El modelo

se llenó de votos

A días de haberse obtenido en las urnas, el último 14 de agosto, una contundente ratificación del rumbo político-económico que conduce la compañera Cristina, es inevitable hacer mención a las bondades del modelo socioeconómico vigente; parece que, finalmente, han podido ser explicitadas a núcleos importantes de los sectores medios, no sin mediar una batalla feroz entre el dispositivo comunicacional público y el conglomerado periodístico servil o, directamente, perteneciente al *stablishment* empresarial concentrado.

La batalla discursiva y cultural, ha permitido confirmar algunas certezas implícitas en gran parte de la población acerca de las bondades del actual rumbo socioeconómico, certezas presentes por imperio de los hechos y la constatación fáctica de la propia realidad. Nos estamos refiriendo a los sectores medios, ya que los sectores populares vienen teniendo una importante y casi plena identificación con el ciclo político inaugurado en Mayo de 2003.

Posteriormente a los comicios, ciertas “reflexiones” de la oposición política y empresarial concentrada han intentado hacer un paralelismo de este vendan-

val electoral nacional y popular con la victoria obtenida por el menemismo en las elecciones presidenciales del año 1995. A todas luces, esa comparación es errada y perversa, ya que en aquella oportunidad, el voto estuvo signado por el miedo al componente inflacionario, y por la sacralización perversa del no menos nefasto mecanismo combinado de la convertibilidad y el atraso cambia-

“Aunque es cierto que una porción de este crecimiento económico estuvo asociada al excelente momento que atraviesa el sector agropecuario por imperio de la alta cotización de los commodities, también es verdad que todos los sectores de la economía lograron un buen rendimiento en los últimos años y que el fuerte crecimiento del sector industrial es el responsable principal de la generación de empleo.”

rio. Por el contrario, en esta elección, el voto tuvo características positivas, ya que estuvo sustentado en una valoración favorable de este modelo de crecimiento económico que ha permitido la integración a los mercados de trabajo y de consumo de vastos sectores de la población. Además, cabe mencionar la valoración positiva de la sociedad en relación al pilotaje exitoso de la economía nacional en los cielos turbulentos de la crisis financiera global, junto con un ostensible apoyo al Gobierno en su firme decisión de preservar el mercado interno y el empleo.

El pueblo argentino optó por darle su voto a un proyecto socioeconómico que puso en ejecución una regulación estatal orientada a la reindustrialización por sustitución de importaciones y a una justicia social distributiva y reparadora, la cual, en un marco de soberanía, estableció la primacía de la producción

por sobre la especulación financiera, bregando insistentemente por la preservación del mercado interno.

La mitad y un poco más de los electores, avalaron a este modelo, que en los últimos ocho años redujo una desocupación, que era del 23,6% en el cuarto trimestre de 2002, al 7,4% en el primer trimestre de este año.

Esta recuperación del mercado laboral, que incorporó más de 5 millones de nuevos empleos en los últimos años, se dio gracias al fuerte crecimiento económico que se registró en el país en este período, que pasó de una caída del 10,9% en 2002 a un crecimiento promedio del 8% entre 2003 y 2010 (con excepción de 2009, el año de la crisis global).

Aunque es cierto que una porción de este crecimiento económico estuvo asociada al excelente momento que atraviesa el sector agropecuario por imperio de la alta cotización de los *commodities*, también es verdad que todos los sectores de la economía lograron un buen rendimiento en los últimos años y que el fuerte crecimiento del sector industrial es el responsable principal de la generación de empleo. De este modo ponemos blanco sobre negro en relación al remanido y falaz argumento del “viento de cola”, tal como lo hemos expresado y explicado en la nota “El Barco Patria y los Cantos de Sirena” (*Capiangos*, N° 2). El triunfo de la compañera Cristina muestra que el modelo económico borró la dicotomía entre campo e industria, ya que en los últimos años el crecimiento abarcó a todos los sectores.

Un análisis somero de los indicado-



Por Fernando Gabriel Oviedo



res señala que en el período 2003-2009 la actividad de la construcción y la industria manufacturera consiguieron una mejora promedio superior al 8%.

Sin embargo, el resto de los actores también reflejaron la buena performance del país: el comercio mayorista y minorista treparon, en el mismo período, el 9%; el negocio de la intermediación financiera, el 7,9%; y la actividad inmobiliaria creció el 4,6%. Siempre tomando valores promedio anuales.

El año pasado todos estos sectores, a excepción de las actividades inmobiliarias, tuvieron un nivel de crecimiento superior a la media de 2003-2009, lo que también muestra, de alguna manera, que la Argentina ha logrado sortear con buen suceso las secuelas secundarias de la crisis internacional que afecta a los Estados Unidos y a Europa. Es claro y ostensible, como expresamos en párrafos anteriores, que este factor también incidió en el excelente resultado electoral, ya que, si la crisis global hubiera

afectado a la Argentina, los resultados del comicio podrían haber sido diferentes.

Uno de los aspectos claves del notable desempeño de la economía argentina en los últimos años ha sido la política de tipo de cambio administrado por parte del Banco Central. La intervención compradora del BCRA, ante la afluencia de dólares provenientes del comercio internacional, permitió (impidiendo que el valor del dólar cayera) sostener el tipo de cambio en un valor óptimo para generar un manto de protección a la industria nacional, y a la vez generar un incesante flujo de acumulación de reservas de divisas.

La estatización de los aportes de los jubilados en manos de las AFJP, la Asignación Universal por Hijo, la inclusión a través de la universalización de las jubilaciones, la ley de la movilidad previsional y otras medidas de ese tenor, evidenciaron que la economía no se manejó con los criterios del *lais-*

sez faire, laissez passer (dejar hacer, dejar pasar) propios del liberalismo sino que, por el contrario, se reemplazó la matriz liberal de la política económica por un intervencionismo virtuoso, regulador e inclusivo.

Es probable que el triunfo electoral del domingo 14 de agosto exprese un sentir y un querer popular en dirección a un apoyo explícito al Gobierno por su decisión de reemplazar de un modo definitivo el modelo de acumulación centrado en la valorización financiera por un paradigma productivo, reindustrializador e inclusivo. Es tarea del Gobierno y de la militancia consolidar este apoyo de la población de modo tal de garantizar un rotundo triunfo del proyecto nacional y popular y del sistema de ideas que defendemos en lo político, económico, social, cultural y continental. De ese modo, iniciaremos un tercer período en el que podremos defender lo conseguido, mejorar lo realizado y avanzar en lo que falta. ✨



A sacarnos la astilla de los **LÁPICES**

Si hay algo que nunca aprendimos los argentinos es a abandonar nuestras luchas colectivas. Hay luchas que vienen desde el tiempo de los relojes de arena, como la liberación iniciada por don José y otras que fuimos aprendiendo a reconocer desde que el peronismo comenzó a darle a la gente lo que le correspondía. Así aprendimos a defender a la patria de los godos invasores (hoy yanquis imperialistas) con San Martín y el Ejército de los Andes, y aprendimos a defender nuestras conquistas de los gorilas anti-pueblo y PRO imperio.

Para cada lucha hay un momento determinado. Haberla iniciado no quiere decir que se coronará con éxito en el corto plazo. Cuando el pueblo emprende una lucha ya comienza la victoria. Porque al comenzarla se reconoce que hay una necesidad y a nosotros, al pueblo argentino, nos enseñaron que donde hay una necesidad hay un derecho. Por ende una vez localizada la necesidad, el derecho llegará, con demoras de años, lustros, décadas, pero llegará.

Y ahora que cumplimos otro septiembre es imposible no recordar una lucha que hemos empezado y que aún no hemos transformado en realidad. Los estudiantes y todos los argentinos aún tenemos una astilla clavada que es histórica y que es ahora cuando tendremos que sacárnosla. Es una astilla

que quedó clavada tras hacer morir a jóvenes compañeros. Es la astilla de los lápices que se quebraron pero no se doblaron. Es la astilla del boleto estudiantil que viene siendo esquivo y causa de lucha desde hace décadas y que pediremos hasta que exista.

El hecho conocido como “La noche de los lápices” es el más significativo en lo que a la lucha por el boleto estudiantil se refiere. El 16 de septiembre de 1976 estudiantes secundarios de La Plata, or-

“Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable” afirmó Néstor Kirchner. Marchemos entonces. Con la militancia en la calle, con las banderas bien en alto, con la certeza de que Cristina es la capitana y con la alegría revolucionaria de la militancia conseguiremos el boleto estudiantil y mucho más.

ganizados en la Unión de Estudiantes Secundarios, en la Federación Juvenil Comunista y la Juventud Secundaria Peronista, entre otras fuerzas, llevaron a cabo una jornada de lucha y reclamo por este derecho. El mismo terminó con diez estudiantes secuestrados por la dictadura, comandada en ese entonces por Jorge Rafael Videla y las fuerzas policiales de la provincia de Buenos Aires, que respondían a las órdenes de Luis Patti, bajo el cargo de “accionar subversivo en las escuelas”. De los diez, sólo cuatro conservaron la vida (Gustavo Calotti, Pablo Díaz, Patricia Miranda y Emilce Moler), luego de haber sufrido torturas físicas y psicológicas por parte del Ejército. El resto fue asesinado. Para los dictadores, cultores de “el silencio es salud”, la participación política juvenil era un problema. Y no sólo eso, consideraban a esa juventud, que fue participe del “luche y vuelve” y de jornadas como el cordobazo, como una

“Esta juventud entusiasta es bella. Tiene razón, pero aunque estuviera equivocada, la amaríamos.”

**José Martí, Revista Universal
7 de mayo de 1875**

generación perdida a la que había que combatir. Y así lo hicieron, haciendo desaparecer físicamente a miles de compañeros, y del aura nacional las ganas de participar. Para acentuar ésto, cuando se fueron los asesinos físicos, vinieron los asesinos de las ideas. Y así el pueblo argentino quedó inmerso en el miedo, en el silencio y en el individualismo.

¿O por qué piensan que la oposición odia a los Kirchner y a los jóvenes K tanto como al peronismo? Porque fue Néstor quien nos devolvió el entusiasmo, quien nos volvió a enseñar el camino de la política. Desde el año 2003, los jóvenes vamos introduciéndonos en la participación política, considerando a ésta como la herramienta fundamental de transformación. Fue así que volvimos masivamente a los **centros de estudiantes**, a utilizarlos como primer experiencia política, como el lugar desde el cual se pueden mejorar los días en los establecimientos y desde **donde se pelea por lo que falta y se defiende lo conseguido**. Bien alejados de “el silencio es salud”, los militantes del campo nacional y popular multiplicamos nuestra voz en las universidades y centros de estudios. Porque entendemos que el cerco mediático y los ataques corporativos no pueden detener nuestra marcha y que cada uno de nosotros debe ser un multiplicador.

Es por eso que explicamos hasta el hartazgo lo conseguido en el plano de la educación. Los números son contundentes: en ocho años se inauguraron



**Por Dante
Peña**



más de 1.100 escuelas a lo largo y a lo ancho del país. Se crearon 9 universidades nacionales (5 de ellas en la provincia de Buenos Aires, que posibilitan el acceso al estudio de una carrera de grado a miles de personas que estaban excluidas). El porcentaje del PBI destinado a la educación tocó el punto histórico más alto, llegando al 6,47%. La Asignación Universal por Hijo, una clara apuesta al futuro, otorga a los chicos acceso a la medicina y a la educación (pública, obvio). Se lanzó el programa “Conectar Igualdad”, un pibe-una computadora (ya se entregaron 1.000.000).

Pero **así como hablamos de los logros no dejamos de decir lo que falta.** Y como estamos hablando de educación y del 16 de septiembre nos es imposible no decir que queremos el boleto. Y lo pedimos porque nunca dejamos de hacerlo y porque entendemos que es ahora cuando podemos conseguirlo ya que en el Congreso hay voluntad para que así sea. Paso a contarles.

El proyecto de ley por el boleto es-

tudiantil fue presentado por la diputada del Frente Para la Victoria, Adriana Puiggrós hace dos años¹. Si antes de fin de año no consigue la media sanción, el proyecto se caerá y habrá que volver a presentarlo.

Para que el proyecto se convierta en ley debe ser aprobado por la Cámara de Diputados y por la de Senadores. Actualmente se encuentra en la Cámara de Diputados.

Quien está trabajándolo es la comisión de Transporte y puede tomar dos caminos. El primero es que la presidenta de dicha comisión (María Graciela De La Rosa) llame a tratarlo en conjunto con las comisiones de Educación (presidida por Adriana Puiggrós) y la de Presupuesto y Hacienda (presidida por Gustavo Ángel Marconato), lo cual aceleraría los tiempos. El segundo camino es que cada comisión lo trate por sepa-

¹ Para leer el proyecto se puede entrar a la siguiente dirección de internet: <http://www1.bcdn.gov.ar/dependencias/educacion/ley23673.htm>

rado. Una vez que la cámara lo apruebe, deberá pasar por un proceso similar en Senadores.

Este septiembre se cumplieron 35 años de “La noche de los lápices”. Cada uno de nosotros debe tomar esta bandera y llevarla a la victoria. Porque esta es una lucha que ya hemos emprendido y que no descansaremos hasta haberla ganado. Porque sabemos que Cristina es parte de esta lucha y es quien la hará efectiva. Pero sin nosotros en la calle, en los centros de estudiantes, en las universidades, en los barrios, todo será más difícil y lento. Demostremosle a Cristina que lo puede realizar porque nosotros estamos junto a ella.

“Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable” afirmó Néstor Kirchner. Marchemos entonces. Con la militancia en la calle, con las banderas bien en alto, con la certeza de que Cristina es la capitana y con la alegría revolucionaria de la militancia conseguiremos el boleto estudiantil y mucho más. El momento es ahora. ✨



Mauro Inédito

Este artículo es uno de los tantos que con su aguda pluma periodística nos dejó Mauro en sus archivos personales antes de partir al comando celestial. Es representación de la preocupación de toda su vida: esclarecer el panorama de la configuración del poder mundial en cada etapa, con el fin de dar herramientas a los militantes para la liberación de Nuestra América y la consolidación de los procesos nacionales.

Siempre luchó por la causa peronista, la causa del pueblo, la causa de la Patria, desde la prensa, desde lo gremial, desde la formación política de los compañeros. Como cuadro a todo compañero y militante peronista, murió de pie, hasta el último segundo pendiente de los detalles de la política argentina y cordobesa. Su ausencia nos duele: era un amigo de esta organización y nos falta el buscador incansable y el hermeneuta que nos dibujaba los trazos del mapa mundial. Nos deja una forma de abordar la información, de mirar la política internacional que, como diría el General, es la verdadera política, con los ojos siempre puestos en el horizonte de la definitiva liberación de la Patria.



El compañero Mauro Disandro

La crisis financiera y la reconfiguración del poder mundial

El fracaso del sistema mundial unipolar hegemonizado por los Estados Unidos acelera la transición hacia un sistema multipolar cuya configuración final está lejos de haberse definido. La crisis financiera, que implica una redistribución del poder económico, debe analizarse como un capítulo de esa transición, que transcurre dentro del actual poder hegemónico anglo-norteamericano pero que involucra a otros centros de poder —particularmente la Unión Europea— y afecta al mundo entero.

Las distintas líneas de poder que conviven en el gobierno de Barack Obama, con posiciones contradictorias respecto de cuestiones geopolíticas claves como, por ejemplo, dónde habrá que poner el acento geoestratégico en Asia Central/Medio Oriente también reflejan esta situación de transición con final abierto.

Está en discusión cómo se reubicará Estados Unidos en el nuevo esquema multipolar. Pueden descartarse dos soluciones extremas: el actual rol de potencia hegemónica no podrá mantenerse; pero tampoco Estados Unidos será reducido a un polo de poder más, equipotente a otros, ni se subordinará a un gobierno genuinamente supranacional, cuya instauración parece lejana todavía. La configuración más probable es la de un poder que mantiene su preeminencia pero cede márgenes de decisión a potencias regionales.

El capítulo financiero

El estallido de la burbuja de los créditos hipotecarios, causa inmediata de la crisis financiera (con su impacto brutal en la economía mundial), comienza a prepararse a mediados del 2006 y es fruto de sucesivas decisiones políticas, que se proponen fortalecer a determinados “actores financieros” y eliminar a otros. Pero, como los que iban a ser eliminados reaccionaron y contraatacaron, el final de la confrontación interna en el poder hegemónico angloyanqui sigue abierto.

Desde los '90, y en Estados Unidos con la gestión Clinton, se toman decisiones políticas que ponen en marcha la liberalización de los mercados financieros y la construcción de enormes redes financieras transnacionales. Es el proceso de la globalización neoliberal. Estas redes se convierten en el factor determinante en la economía mundial y avanzan hacia la subordinación de las economías —y los Estados nacionales— a la ideología globalista. Un hito decisivo es la aprobación, en 1999, durante el gobierno de Clinton y con Robert Rubin como secretario del Tesoro (luego mandamás del Citigroup), de la Ley de Modernización de los Servicios Financieros, que libera de los controles hasta entonces existentes a bancos, fondos de inversión, etc. Surge entonces la llamada “banca de inversión”, diferenciada de la más clásica “banca comercial”, que alcanza una posición de claro predominio y se constituye en el instrumento privilegiado de la globalización financiera.

Expansión de la globalización financiera

En el transcurso de este proceso, alcanzan predominio algunos megagrupos financieros y otros quedan relegados o crecen relativamente menos. En el grupo ganador hay que ubicar al Citigroup (que llega a ser el grupo bancario más grande del mundo, hoy “en la lona”), y los británicos HSCB y Lloyd's, detrás de los cuales está la Banca Rothschild, sector que podría denominarse “anglonorteamericano”. En el grupo relegado, al JP Morgan Chase Manhattan (Rockefeller), Bank of América y Goldman Sachs, sector más propiamente yanqui, con fuerte presencia dentro de Estados Unidos. Los grandes protagonistas, que ganan posiciones de predominio, son los integrantes de la red financiera global angloyanqui, inclinada, por su propia naturaleza, a promover una autoridad verdaderamente supranacional, donde aspiran a tener un peso decisivo.

Posteriormente, el proyecto unipolar de Bush aprovecha la desregulación financiera y la burbuja especulativa para financiar con deuda del Tesoro su expansión geopolítica (guerras de Afganistán y de Irak) y económica.

El jefe de la Reserva Federal, Alan Greenspan, es clave en este proceso, con su política de tasas bajísimas. En este período se incubaba la burbuja de los créditos hipotecarios basura o “subprime”, otorgados a quienes difícilmente podrían pagarlos —salvo con esas tasas— y reconvertidos en instrumentos

financieros de alto retorno, pero nulo respaldo, que inundan e intoxican todo el sistema financiero. Quienes se aprovechan de estos instrumentos son los componentes de la red angloyanqui.

Hacia la reconfiguración

Hacia 2006, comienza a hacerse evidente que el modelo unipolar y la hegemonía yanqui están fracasando como sistema de gobierno mundial y comienzan a aparecer dentro de los propios Estados Unidos críticos a la gestión de los neoconservadores. Comienza a plantearse cuál será el rol de Estados Unidos en un sistema multipolar y la lucha por cómo posicionarse frente a la nueva etapa.

Se va entonces Greenspan y lo reemplaza Ben Bernanke, en tanto asume como secretario del Tesoro Henry Paulson (hasta entonces en Goldman Sachs). Son personeros del sector representado por el Bank of America y el JP Morgan, vinculados a los intereses norteamericanos, en competencia con la red angloyanqui. Bernanke decide quintuplicar la tasa de referencia, perfectamente consciente del efecto demoleedor que tendrá en el sistema financiero en general pero, sobre todo, en la red financiera globalizada, donde predominan los intereses angloyanquis. Los instrumentos financieros generados desde la total desregulación del sistema bancario entran en crisis y estalla la burbuja inmobiliaria.

En 2008, caen varios de los más grandes bancos de inversión. Bear Stearns es absorbido por JP Morgan Chase y Merrill Lynch por el Bank of America, a una fracción de su valor y con el apoyo financiero de la Reserva Federal. Goldman Sachs se reconvierte a banca comercial. Comienza a advertirse cuál es el objetivo de la nueva política: liquidar a determinados sectores financieros, fortalecer a otros y producir una concentración que le haga recuperar terreno al sector representado por JP Morgan Chase y Bank of America, que van quedando como claros ganadores. Bernanke y Paulson, con miles de millones de dólares del “salvataje” a su disposición para comprar “deuda mala”, deciden a quién se salva y a quién se deja caer.

La decisión clave, que precipita la crisis, es la de dejar caer a uno de los

gigantes de la banca de inversión, Lehman Brothers, estrechamente vinculado a la red encabezada por el Citigroup, y que inicia el proceso de caída de este último, hasta que, al borde de la quiebra, es “nacionalizado” por el Estado norteamericano. El Citigroup, principal grupo bancario mundial y representante en Estados Unidos de la red angloyanqui, queda fuera de juego.

Como resultado de la nueva política de Bernanke-Paulson, la banca de inversión, controlada por la red angloamericana, es arrasada y se fortalece la banca comercial yanqui, vinculada a la economía norteamericana, al complejo industrial-militar y a la industria de la energía, donde pesa el nombre Rockefeller. Nunca se pensó en salvar a la totalidad del sistema financiero y se tuvo perfecta conciencia del impacto que esas decisiones iban a tener, por ejemplo, en la banca de la Unión Europea, para la que se pensaba un rol subordinado en la nueva configuración mundial.

La contraofensiva de Londres

Ante el alcance mundial de la crisis, el primer ministro inglés Gordon Brown, plantea una contraofensiva a la política de Bernanke y Paulson y propone salvar el sistema financiero —al menos los grandes bancos— a través de la nacionalización temporaria —parcial o total— y no de la compra de “deuda tóxica”. A este plan se suma Sarkozy y en general la Unión Europea. Se trata de preservar, en lo posible, la posición de predominio de los megabancos británicos, como HSBC y Lloyd’s, plan que promueve decididamente la Banca Rothschild.

El gobierno norteamericano, ante el riesgo de quedar relegado del proceso de salvataje, lo que profundizaría la crisis en Estados Unidos y terminaría debilitando a la propia banca yanqui, debe aceptar el plan de Londres y admitir la estrategia de las nacionalizaciones. En la cumbre del G-20, en noviembre, en Washington, el único resultado concreto es, precisamente, el anuncio de la decisión de no dejar caer a los bancos imprescindibles para la economía mundial, a cualquier costo.

Sin embargo, y al filo de la asunción de Obama, ya hay cambios fundamentales en la configuración del poder finan-

ciario mundial. Por un lado, ha desaparecido la banca de inversión y ha quedado relegado el grupo insignia en Estados Unidos del sector angloyanqui de la red financiera mundial (el Citigroup). Se han consolidado dos megagrupos: Bank of America y JP Morgan Chase (Rockefeller). Pero paralelamente, en el sector angloyanqui, con el Citigroup fuera de juego, se consolida —plan Gordon Brown mediante— el ala más específicamente británica: HSBC y Lloyd’s (Rothschild).

Esta situación de empate, con algún predominio ahora de la estrategia británica, es la que estará en el trasfondo de la próxima reunión del G-20, en abril, en Londres, donde se comenzarán a discutir las nuevas reglas de juego del sistema financiero, la reforma del FMI y el Banco Mundial, etc.

Qué hará Obama

Es significativo que, con Obama, vuelven al gobierno yanqui algunos de los ideólogos que crearon la red financiera global. Este retorno se concreta de la mano del predominio en el entorno de Obama de representantes del sector Clinton dentro del Partido Demócrata, durante cuyo gobierno se echaron las bases de la globalización financiera. No sólo por la designación de Hillary Clinton como Secretaria de Estado. Reparece como titular del Consejo Económico Nacional Lawrence Summers, uno de los ideólogos de la ley de Modernización Financiera de 1999. El nuevo titular del Tesoro, Timothy Geithner, jefe del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, también participó en el gobierno Clinton. A este grupo, también pertenece Robert Rubin, ex funcionario del Citigroup y hoy asesor económico de Obama.

El gobierno de Obama ha aprobado un plan de rescate que dispone del triple de recursos que el de Paulson. Hacia dónde se orientará la política de Obama, a qué sector favorecerá (aun teniendo en cuenta que enfrenta una situación ya consumada), qué planteará frente al plan Gordon Brown, son cuestiones que están abiertas y no parecen definidas en el complejo mosaico de influencias y factores de poder que conviven en el actual gobierno norteamericano.



La influencia del polo militar

Junto al sector financiero y la frac- ción Clinton del Partido Demócrata, permanece como jefe del Pentágono Robert Gates (asumió durante la ges- tión Bush), quien fue designado ade- más como el número 3 en el esquema de sucesión del poder, es decir que, si Obama y también el vicepresidente Bi- den quedasen impedidos de ejercer sus funciones, el gobierno quedaría a cargo de Gates. Para algunos analistas, es el poder detrás del trono, como lo era el vicepresidente Cheney en el gobierno Bush.

Ahora bien, Gates llega al poder im- pulsado por altos jefes militares descon- tentos con la estrategia norteamericana en Medio Oriente, particularmente la guerra en Irak, y con la alternativa de un ataque a Irán. De ese descontento surgió el informe de la Comisión Ham- ilton-Baker (que Gates integró), que condenaba el proyecto de rediseño del Gran Medio Oriente y recomendaba la retirada militar de Irak y la apertura de negociaciones con Irán y Siria. Ese grupo de militares, a través del Director Nacional de Inteligencia, promovió la publicación, en diciembre de 2007, de un informe de las 16 principales agen- cias de inteligencia norteamericanas, que desacreditó totalmente el discurso de la Casa Blanca sobre la supuesta amenaza iraní. La publicación y la designación de Baker se pareció mucho a un golpe de poder interno.

A ese grupo, que se nucleaba en torno al almirante William Fallon, quien lle- vó a cabo una negociación secreta con Irán frustrada finalmente por el lobby neoconservador y pro israelí durante la gestión Bush, pertenecen también el jefe del Consejo de Seguridad Nacional, el general James Jones –otro crítico de la estrategia yanqui en Medio Oriente– y el almirante Mike Mullen, jefe de estado mayor conjunto.

El inspirador de ese grupo de altos oficiales, es el general Brent Scowcroft, ex titular del Consejo de Seguridad Na- cional con Bush y de quien fue adjunto Gates. Tanto Scowcroft como Brzezinski, en un reciente informe al Senado norteamericano, han recomendado abrir una negociación con Irán.

El ataque israelí a Gaza y, luego, la llegada al gobierno del Likud deben en-

tenderse como una presión sobre Was- hington, que genera un hecho consuma- do y obstruye la posibilidad de una vía negociadora en la cuestión Irán-Irak.

De todos modos, por ahora pare- ce consolidarse el cambio de estrategia en la región. Lo más contundente es la reducción de tropas yanquis en Irak, el acuerdo con este país para mantener en el futuro un sistema de bases que garan- ticen el control del país, el incremento de efectivos en Afganistán (Obama ya anunció el envío de 17.000 militares más, pero algunos analistas estiman que podría llegar a 100.000) y el involucra- miento directo de tropas norteamerica- nas en territorio pakistaní. Precisamen- te, el atentado en Bombay de diciembre pasado, podría haber tenido el objetivo real de generar las condiciones políti- cas para una intervención cada vez más directa y masiva de Estados Unidos en Pakistán, tal como lo fue el ataque a las Torres Gemelas para Afganistán-Irak.

Está claro, de todos modos, que desde el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional, se desalienta una estrategia excesivamente pro Israel y se promueve una reorientación geoestraté- gica. Por el contrario, desde la Secretaría de Estado (Hillary Clinton) se sigue pro- moviendo la estrategia del Gran Israel y la reducción del futuro estado palestino a la categoría de una suerte de batustán (uno o varios), una ficción de Estado sin soberanía ni autonomía ni capacidad de defensa. Cuál será el rumbo definitivo de la política exterior yanqui en el marco de esta reconfiguración mundial hacia un sistema multipolar es, entonces, otra cuestión abierta.

Sudamérica: oportunidad y riesgo

La crisis financiera, la caída del mo- delo unipolar, el planteo de un sistema mundial multipolar, abren una oportu- nidad para consolidar la construcción de la unidad de América del Sur, en torno a una concertación de intereses geopolíticos comunes.

Debe subrayarse, como dato favo- rable, la caída del paradigma de la des- regulación neoliberal, la primacía del mercado en sustitución del Estado y el profetizado debilitamiento o fin de los Estados nacionales. Si bien esto no sig- nifica en absoluto que desde los centros de poder mundial se apueste ahora a la

recuperación de los Estados, los pode- res nacionales, cualquiera sea su signo ideológico, tienen una alternativa de re- construcción más favorable.

El proceso de conformación de los polos de poder o bloques regionales, por otra parte, implica la posibilidad de ampliar la brecha generada por la crisis y aumentar los márgenes de decisión so- berana. Los nuevos polos geopolíticos – uno de ellos será América del Sur– pue- den configurarse según los lineamientos del poder mundial concentracionista o según los intereses de las naciones que lo conformen. Es el momento de consolidar y acelerar la integración sud- americana, desde el punto de vista de generar los acuerdos, organismos y em- prendimientos conjuntos que aumenten la capacidad de decidir autónomamente. Es el caso de la UNASUR, el Consejo de Defensa Sudamericano o el Banco del Sur.

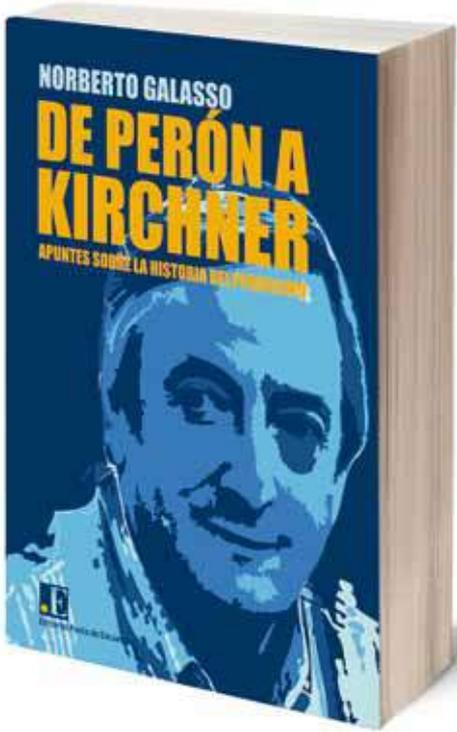
Pero la transición al esquema mul- tipolar también conlleva riesgos. El primero de ellos es subordinarse a la distribución de poder y de roles que se pretenderá imponer desde los centros de decisión política mundial. En el caso de América del Sur, se actualiza el riesgo de Brasil como potencia consular, rec- tora del polo sudamericano, no para en- cabezar un bloque soberano, sino como responsable regional del nuevo esquema mundial. El primer presidente sudame- ricano que recibirá Obama será Lula da Silva. No estamos afirmando que Brasil se convertirá necesariamente en la po- tencia consular del imperio, porque la situación mundial es muy distinta a 20 ó 30 años atrás y porque Da Silva ha tenido en estos meses definiciones muy claras sobre qué piensa de la conforma- ción de un bloque sudamericano. Pero también es cierto que, más allá del con- trapeso que puedan ejercer Venezuela y Argentina, la integración marcha al rit- mo que marca Brasil. Para dejarlo claro: Consejo Sudamericano de Defensa, sí; Banco del Sur, largamente demorado; gasoducto del sur, definitivamente ol- vidado.

Pero, de cualquier manera, los acon- tecimientos tremendos de los últimos meses ratifican la vigencia de la idea de la unidad sudamericana como única res- puesta geopolítica válida ante la acelera- ción de un nuevo orden mundial.★

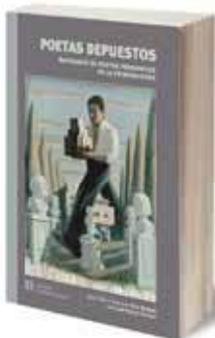
20 % Descuento para lectores de Capiangos

Libros para el Pensamiento Nacional

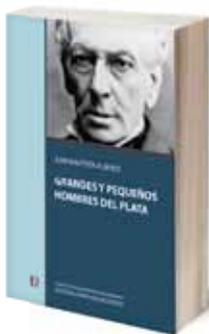
Norberto Galasso
DE PERÓN A KIRCHNER



Juan Domingo Perón
CONDUCCIÓN POLÍTICA



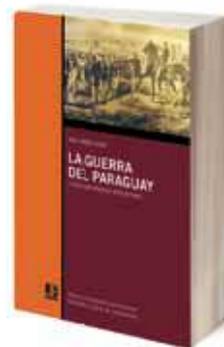
Marechal y otros
POETAS DEPUESTOS



Juan Bautista Alberdi
GRANDES Y PEQUEÑOS
HOMBRES DEL PLATA



Norberto Galasso
LOS HOMBRES QUE
REESCRIBIERON
LA HISTORIA



José María Rosa
LA GUERRA DEL PARAGUAY
Y LAS MONTONERAS
ARGENTINAS



Editorial Punto de Encuentro

>> puntodeencuentro.ed@gmail.com

Av. Entre Ríos 1009 >> 3534 0039 >> www.puntoed.com.ar

Te esperamos

Te extrañamos, Flaco



***“Hasta que venga algún criollo
en esta tierra a mandar.”***

Martín Fierro